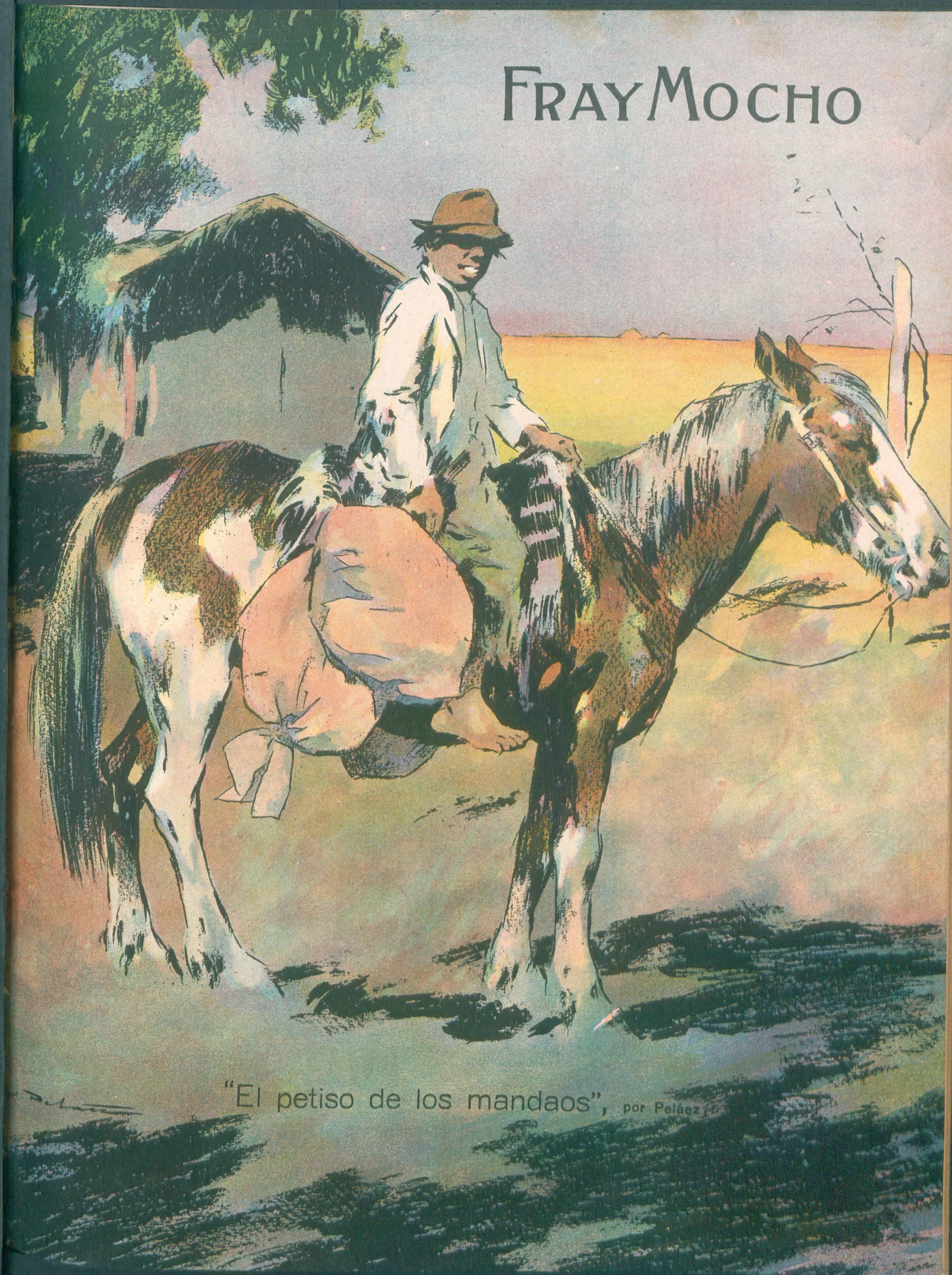
FRAY MOCHO



"El petiso de los mandaos", por Peláez

Caricatura de la guerra

GRAN PERSPECTIVA



—No te lamentes, Constantino; el puño de Alemania te repondrá en tu trono.
("Le Pêle-Mêle", París)

LA PLANTA DE LA ESPERANZA



Cada vez la riegan más y cada vez está más marchita.
("Judge", Nueva York)

NUEVO PUNTO DE VISTA



—Pasaron los días en que sólo me era necesaria la máquina de escribir.
("Le Rire", París)

NO HAY INTERÉS



—Después de todo, querido Tino, ahora eres más que un rey; eres mariscal de mi ejército y, si quieres, te daré un comando en el frente.
Constantino.—Muchas gracias.
("Punch", Londres)

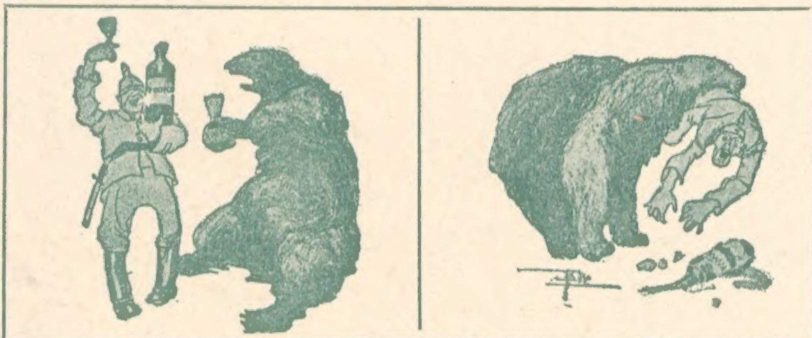


—Los de arriba deben haber recibido una buena noticia. Me parece que los oigo dar vivas.
("Bystander", Londres)



Al pobre viejo Satanás se le paran los cabellos al recibir instrucciones de un químico alemán, director de una fábrica de bombas.
("Hvepsen", Cristianía)

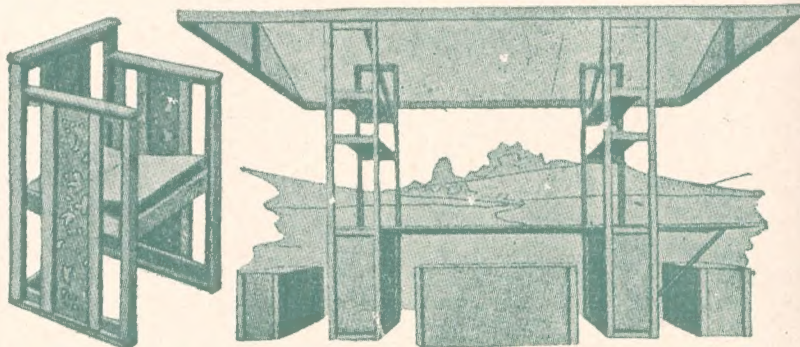
LAS EXTRAÑAS COSTUMBRES DEL OSO



Primero bebe y... después come... ("Numero", Turín)

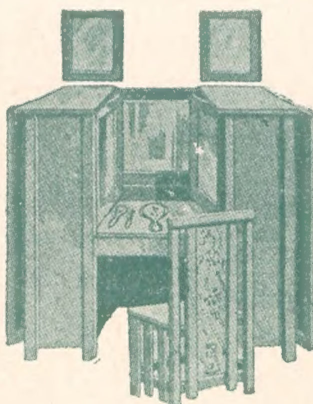
Un mobiliario original

Estamos indudablemente acostumbrados a ver la más autónoma originalidad en materia de muebles. A veces un fabricante se levanta de mal humor y crea un armario cuya forma no tiene antecedentes sublunares. Pero cuando la originalidad va unida a la gracia, a la elegancia y a una evidente comodidad, es oportuno detenerse un momento a considerar ese esfuerzo de trabajo artístico. Tal es el caso, al parecer, del mobiliario cuyas curiosas piezas reproducen nuestros grabados.

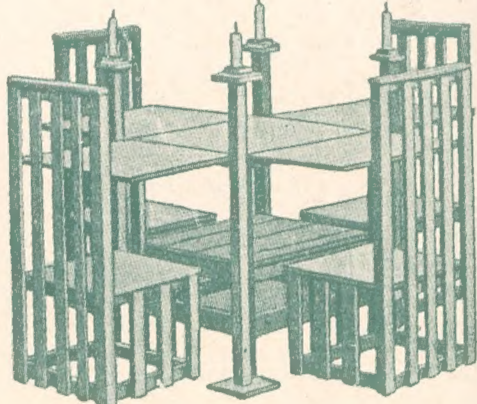


Sillón con lados decorados de zaraza estampada. Debajo del asiento hay un cajón para diarios.

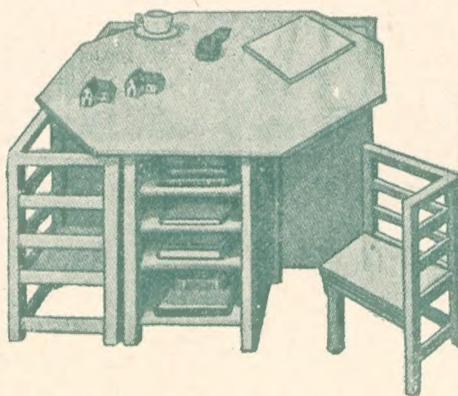
Util y artística mesa de campo, con techo. Es desarmable. Los asientos sirven de cajones para guardar vajilla y provisiones. La armazón se utiliza como estantes para depositar platos.



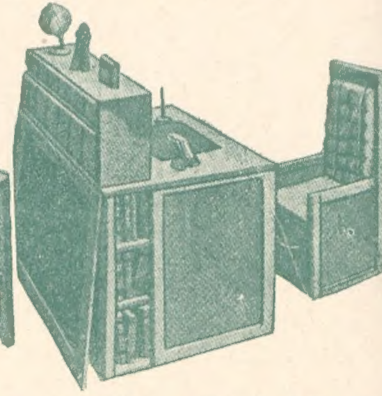
Los lados de este tocador son a manera de armarios para guardar ropa. La silla, que hace juego, entra el mueble y parece cerrarlo.



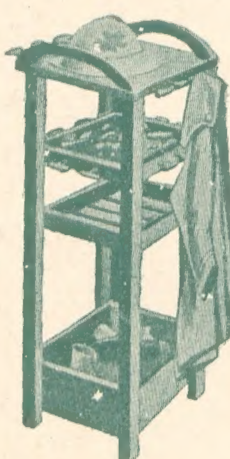
Juego rectangular de mesa en forma de cruz griega, con cuatro tablas unidas por bisagras, que pueden ser bajadas y reducir el tamaño de la mesa, cuatro fuertes sillas y otros tantos pies para luz.



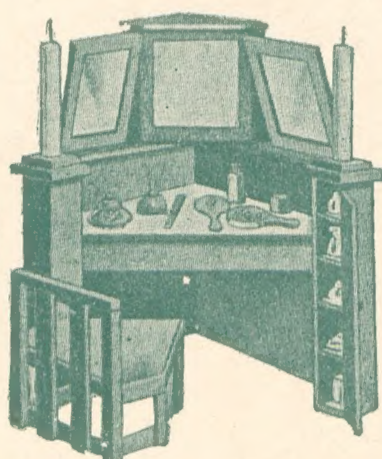
Mesa octógona, para niños. Debajo de cuatro de los lados del octógono hay estanterías para libros o juguetes, y debajo de los otros cuatro, espacios para colocar las sillas que juntas a la mesa cierran un cubo.



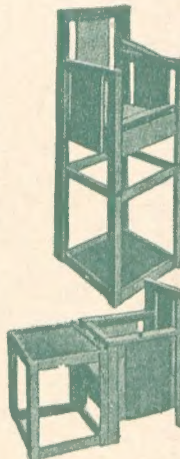
Un escritorio para niños: dos lados son puertas corredizas de estantes para libros; otro, un pizarrón. Debajo del asiento hay un cajón.



La ropita del nene dispuesta en orden en una cómoda percha con estantes.



Un elegante tocador rinconero, con su correspondiente silla pentagonal. Los velones que sostienen la luz están sobre pedestales en cuyo interior se puede guardar objetos de tocador.



Silla alta para niño, que puede ser desarmada y convertirse en silla baja y una mesita.

FRAY MOCHO

Año VI — Buenos Aires, 13 de septiembre de 1917 — Núm. 281

La instrucción primaria en la ciudad de Buenos Aires

El problema del analfabetismo, por el ex inspector general de intrucción secundaria, Profesor Ernesto Nelson

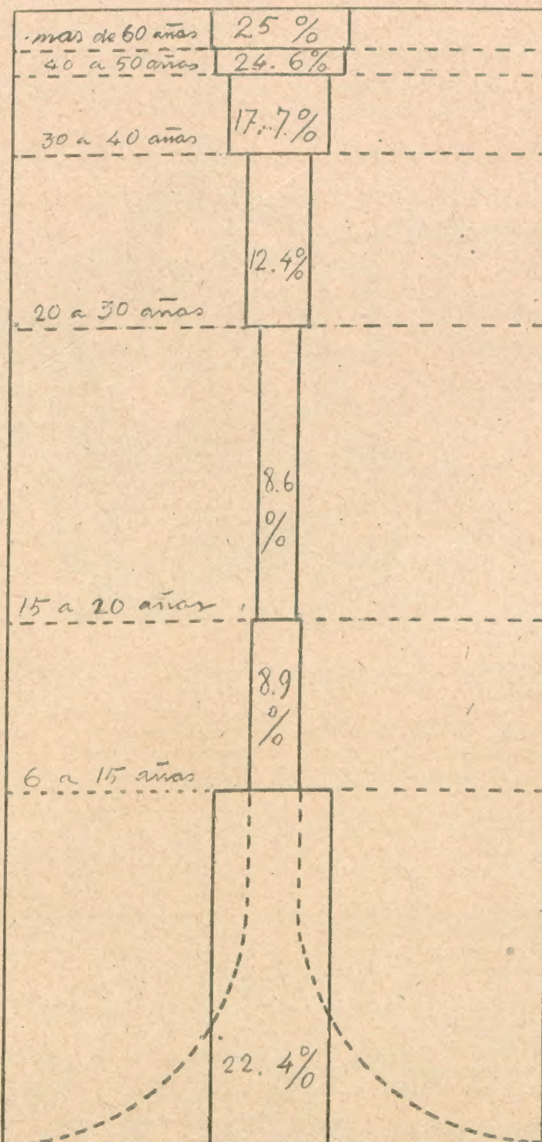


PARA la discusión inteligente de nuestra situación escolar, nos faltan dos datos fundamentales en cuya importancia el Censo Nacional de 1914 no ha reparado, pues de otro modo los habría hecho conocer, tabulando al efecto las informaciones recogidas por los empadronadores:

1.° El número de analfabetos existentes entre los niños de seis a catorce años, no en globo, sino clasificados por edades, a fin de saber a ciencia cierta cuántos de los analfabetos que se hallan en edad escolar son transitoriamente analfabetos y cuántos continúan permanentemente en esa condición una vez salvada la edad escolar, es decir, una vez desaparecida la oportunidad de que la escuela los redima, pues es claro que si hay más analfabetos entre los niños de seis años que entre los de catorce, ello quiere decir que entre nuestros niños analfabetos, algunos sólo lo son temporariamente. En realidad, como dice Hoovey, el dato más significativo para apreciar el grado de analfabetismo de un país, es el número de sus analfabetos de catorce años. Y bien: ¿cuántos analfabetos de catorce años tenemos? No lo sabemos, pues el Censo engloba todos, desde los de seis, que constituyen sin duda casi todos los niños de esa edad (cuya inmensa mayoría deben necesariamente de ser analfabetos o por lo menos semialfabetos) hasta los de catorce, cuyo analfabetismo puede considerarse definitivo, y por lo tanto inmensamente más peligroso.

2.° La otra información necesaria que también nos falta, es la referente al número de analfabetos en la población adulta, considerada por grupos de edades. ¿Cuántos analfabetos tenemos entre nuestros jóvenes de quince a veinte años? ¿Cuántos entre los de veinte a veinticinco? ¿Cuántos entre los de veinticinco a treinta?, etc. No lo sabemos. Y, sin embargo, este dato, que prolijamente tabulan los censos generales de población de los Estados Unidos, permite conocer los progresos de la escuela a través del tiempo. En efecto, el porcentaje de analfabetos entre los habitantes nativos de cincuenta años, verbigracia, es un reflejo fiel del estado de la instrucción primaria en los años en que esas personas eran niños. Debe necesariamente de haber más analfabetos entre los argentinos de ochenta años que entre los de setenta; entre éstos menos que entre los de sesenta, y así sucesivamente hasta considerar la población argentina de quince años: por manera que la graduación entre el porcentaje de analfabetos entre los argentinos de ochenta años y el que exista entre los de quince, constituye una historia gráfica de nuestro progreso educacional.

Un censo parcial, el municipal de la capital que se levantó en 1909, aunque reincidió en nuestra práctica de tabular en forma global los analfabetos de edad escolar, agrupó felizmente los analfabetos y semialfabetos adultos por período de vida, y esta circunstancia nos permite construir el diagrama que va en esta página, diagrama en el cual el área total representa la población nativa de la capital de seis años arriba. La parte sombreada indica la proporción que en cada grupo de edades entraban los analfabetos y semialfabetos, conjunto que en adelante distinguiremos con el nombre genérico de analfabetos.



Los analfabetos y semialfabetos en la población argentina de la ciudad de Buenos Aires en 1909. Los quince años son la puerta por donde la población adulta recibe los analfabetos que escapan a la escuela.

Lo primero que llama la atención en el diagrama es que el porcentaje de los analfabetos sea más crecido entre los niños en edad escolar que entre los adultos. Este es el resultado de las engañosas cifras globales. Las consideraciones expuestas al principio nos hacen comprender que la distribución real de los niños analfabetos entre los seis y los catorce años adoptará una forma semejante a la que delimita la línea punteada, que no altera sin embargo el dato global de 22,4 por ciento analfabetos en el total de niños de seis a catorce años, pero que cambia su distribución numérica por edades.

De tal modo modificado, el diagrama representa el proceso en cuya virtud la insuficiencia escolar contribuye al analfabetismo. La corriente de analfabetos que la escuela deja pasar por la puerta de los quince años se derrama en la población adulta. El ancho decreciente de la zona sombreada señala el lento proceso de mejoramiento escolar en cuya virtud la puerta por donde pasan los analfabetos a la edad adulta se ha ido cerrando. Notemos de paso que el estrechamiento de la zona entre los veinte y los treinta años es el resultado de la enseñanza a los conscriptos.

Hay que suponer que en 1909, año del censo de donde estos datos fueron tomados, el porcentaje de analfabetos de quince años era menor de 8.9 %, que representa el porcentaje total del grupo de los quince a los veinte años. Pero, aun suponiéndolo igual a ese promedio, ello significaría que en 1909 escapaban a la acción escolar, en la ciudad de Buenos Aires, 1.593 niños argentinos de quince años. De 1909 acá los progresos de la asistencia escolar se han hecho notar singularmente. Por esta y otras razones que expuse en detalle en mi trabajo sobre "Nuestro Analfabetismo", no creo que las escuelas de la capital continúen contribuyendo a aumentar el fondo de analfabetos adultos. Pero, para impedir que algunos salven la edad escolar en esa condición, es bueno repetir la vieja admonición de Pizzurno: "¡Dar en la escuela, inscripción preferente al analfabeto de más edad sobre el más chico!"

El empeño que pone el que esto escribe en probar que nuestro analfabetismo es menor de lo que se piensa, no procede de un entusiasmo excesivo por nuestras escuelas, sino de su deseo por que demos al César lo que es del César, y veamos alguna vez nuestros males donde realmente están, es decir, en la inmensa deserción que se produce entre los alumnos de la escuela así que éstos aprenden a leer y escribir. Entiéndase bien: deserción. No es que los niños no concurran a aprender las primeras letras; es que abandonan prematuramente las bancas que ocuparon en la escuela.

Más de uno ha de sorprenderse del siguiente dato: en las escuelas de la capital se inscribieron en 1914, según datos que el Consejo Nacional de Educación ha tenido la deferencia de proporcionarme, 100.535 niños de seis a diez años, que constituyen el 83.3 % de los niños de esas edades que el Censo empadronó en la capital. Este porcentaje pone a Buenos Aires a la par de importantes ciudades de los Estados Unidos y en ventaja con relación a Chicago (82.8), Minneapolis (82.6), Milwaukee (82.0), Filadelfia (81.2), Búffalo (81.0), Detroit (80.2), San Francisco (79.8), Saint Louis (79.5), Pittsburg (78.7), Wáshington (78.7), Baltimore (71.6) y New Orleans (68.8).

En cambio considerando la inscripción de diez a catorce años, aun incluyendo la inscripción de los colegios nacionales y establecimientos de enseñanza especial, nuestro porcentaje cae muy abajo, apenas al 60 % de la población de esas edades, mientras el de las ciudades americanas es siempre superior. Hasta Nueva Orleans y Baltimore, con ser las que bajan más allí, debido a su fuerte proporción de negros, muestran porcentajes muy superiores: 83.5 % y 82.5 %, respectivamente.

La considerable inscripción antes de los once años, demuestra, pues, que en nuestra capital (y esto es cierto, en medida relativa en el resto del país) pocos niños dejan de pasar por la escuela aunque sea por brevísimo tiempo (¡el 91.7 % de los niños de nueve años que había en la capital en 1914 estaban inscriptos en la escuela!). La insuficiente inscripción después de los once años demuestra que el pueblo cesa de tener interés en la escuela una vez que los niños han aprendido las primeras letras.

Todo el mundo se ha sorprendido de que el Consejo Nacional de Educación, no obstante sus sinceros esfuerzos, no haya conseguido inscribir en las escuelas recientemente fundadas más que ocho mil niños, en vez de los veintitantos mil para que estaban destinadas. ¿Cuál es la causa de esa insuficiente inscripción ante la cual aparece en todo su absurdo la pretendida necesidad, voceada en el parlamento, de crear en la capital 67 escuelas más cada año y por un plazo de diez? La causa reside en que de los 28.799 niños que en abril encontraron los censistas fuera de la escuela, 15.267 la habían abandonado ya, según ahora se comprueba al tabular los datos... Los 13.532 restantes, que "no asistieron nunca a ninguna escuela", forman parte de las legiones que en 1918 entrarán por primera vez a la escuela. Cada año, en efecto, ingresan a las escuelas de la capital unos 33.000 alumnos nuevos, de los cuales 20.000 son de seis años y 13.000 mayores de esa edad. Según esto, del contingente que entrará el año que viene a las escuelas, 20.000 tienen hoy cinco años y, por lo tanto, no han sido computados; los trece mil restantes son precisamente los que declararon no haber asistido todavía a ninguna escuela...

En buena hora ha venido esta comprobación numérica para demostrar lo que tantas veces hemos dicho: que en la capital se ha llegado ya al equilibrio entre la oferta que la escuela comporta, y la demanda que de la escuela hace el pueblo. La tarea, la gran tarea, es ahora la de acrecentar esa demanda mediante la renovación interior de la escuela.

Ernesto Nelson



Del tiempo viejo

UN ESTRENO



El sargento F... descendiente de los indómitos charrúas, hizo su aparición como hombre de garra en Entre Ríos, allá por el año XX, al servicio de la policía de Mandisobí, pero rodeado de circunstancias tan rudamente siniestras que, el jefe político por pronta providencia le remachó una barra de grillos poniéndolo a buen recaudo en un calabozo.

El mocetón no se quejó del rigor con que se le trataba; con esa resignación altiva y fatalista de su raza aguardaba tranquilo el término de la prisión, y, cuando alguno de sus compañeros le exageraba la gravedad de su causa, encogiendo los hombros con desdén respondía:

—¡Bah! no hay mal que dure cien años!—Y para poner término a la conversación cogía la guitarra y acercándose a los gruesos barrotes del calabozo, como si estuviera ante la reja de su prenda, hacía brotar del instrumento una sarta de notas trémulas, vibradoras y armoniosas que acompañaba luego con algún cantar picaresco. En el pecho de aquel hombre no anidaba la pena.

Y, bien mirado, su causa tenía hasta circunstancias atenuantes; pero él no quería defenderse, gozándose, por el contrario, en poner de relieve el hecho brutal que le había dado de golpe tan terrible nombradía.

Una gavilla de gauchos alzados traía aterrorizadas a las gentes de las estancias del pago con toda clase de crímenes. El jefe político llamó un día al sargento F... y le dijo:

Elija cinco hombres de confianza, y tráigame esos bandidos, vivos o muertos!

El sargento escogió su gente y partió a cumplir la comisión. Cómo se las compuso, de qué medios se valió para rastrear y sorprender a aquellos desalmados, son puntos obscuros que nadie se tomó el trabajo de poner en claro, ni había para qué, bastando la existencia del hecho brutal. Pero lo cierto fué, que una tarde apareció en la aldea con su partida custodiando una carretilla en que venían siete cadáveres. Era la gavilla entera!



Como no quisieran entregarse, los había peleado reduciéndolos por la fuerza a la suprema sumisión... La refriega debía, sin embargo, haber sido tremenda, porque varios soldados y el mismo sargento mostraban profundas desgarraduras sobre el cuero como si hubieran luchado con jaguares en el monte.

El jefe, por más que íntimamente se regocijara con la desaparición de los malhechores que se habían cebado en las vaquillonas más gordas de su estancia y ensillaban los mejores caballos de sus tropillas, sin pedirle permiso, juzgó que al sargento "se le había ido la mano" y para salvar el principio de autoridad que, él traducía pintorescamente con un—"por el qué dirán"—le hizo remachar una morruda barra de grillos, dejando que el tiempo se encargara de echar sombras de olvido sobre el suceso.

Pero el preso aunque aparentemente no mostraba su agravio, espiaba, sin embargo, la primera oportunidad para tentar la revancha, y, una noche en que la guardia estaba entregada a las emociones de una jugada de truco, atropelló de improviso al centinela con el macho de los grillos que se había limado y de un solo golpe le dejó tendido; luego ganó la calle perdiéndose en las negruras de la noche.

Aquel hecho inaudito exasperó al jefe que en persona emprendió la persecución.

—No te me has d'ir, matrero!—repetía nervioso agujereando las sombras con la mirada de felino, mientras marchaba a gran galope, como si fuera siguiendo sobre el campo entenebrecido la huella del fugitivo.

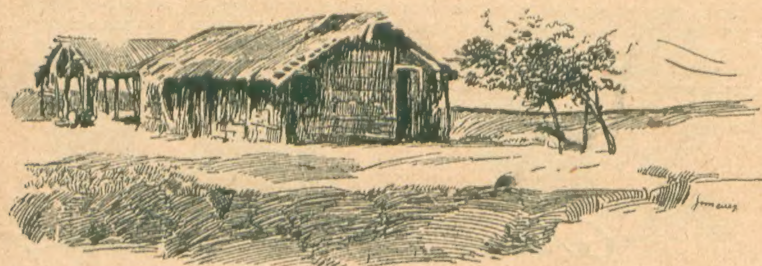
Su cálculo no falló, pues, con las primeras claridades del día se distinguió a lo lejos al jinete qué apresurando el caballo trataba de ganar un monte lejano.

—Allá va—exclamó con alegría y añadió en seguida con esa admirable certidumbre del hombre campero—el caballo está aplastao, no le vamos a dar tiempo a llegar a la querencia...

Y dadas las órdenes del caso, la cacería empezó. Los soldados se abrieron en abanico con la vista fija en aquel punto movible a que se iban acercando por momentos. La llanura suavemente ondulada sin arboledas ni caseríos, permitía abarcar el amplio escenario que recortaba hacia el fondo la mancha azul del bosque frondoso. Hacia la izquierda, el monte avanzaba en una curva caprichosa, indicando la proximidad de un arroyo.

El fugitivo se detuvo un instante, giró la mirada en derredor como trepidando en la determinación; el grupo de sus perseguidores ya se iba cerrando, sintió voces de burla a su espalda y vió al jefe, cortado adelante, que agitaba en alto las certeras boleadoras...

Fué un momento de angustiosa hesitación; pero rápidamente se dominó, el instinto, la astucia del matrero le dió un rayo de luz en aquel trance, y, con gran asombro de los soldados se le vió abandonar el rumbo de la ceja del monte, repechar a toda carrera una cuchilla cercana y desaparecer.





Cuando la partida coronó la cuchilla, sólo se veía en el plan del bajo un ranchito solitario junto a las barrancas de un profundo zanjón. El fugitivo y su caballo habían desaparecido.

Se acercaron al rancho; una criollita fresca y agraciada respondió a los buenos días, y al ser interrogada por el jefe, con la mirada baja sacándose mentiras de los dedos contó que,—"hacía un ratito había llegao un hombre juyendo y sin decirle nada saltó a un caballo que estaba a soga junto al maizal y disparó"...

—Pa qué lao?

—Por el zanjón del arroyo... pa el lao del monte...

—Es verdá—gritó uno de los soldados que volvía de una exploración por detrás del rancho—aquí está el ruano que él montaba, ha saltao en el otro y se ha hecho humo...

—Sonrióse el jefe comprendiendo la burla, pero sin exteriorizar el pensamiento dijo a los soldados:

—Siganló nomás, yo voy a acomodar el recado, mientras esta buena moza me convida con un amargo... ya los alcanzo.

Y acariciando con mirada golosa a la criollita echó pie a tierra y se entró a la cocina. Los soldados se alejaron bordando comentarios sobre aquel incidente que daría pábulo a los sabrosos relatos del fogón, y sin preocuparse mayormente ya del fugitivo, orgullosos por la hazaña del "hombre a macho", gaucho al fin como ellos, amante de la correría y de la libre aventura, pusieron al tranco sus cabalgaduras y lentamente se fueron internando en las frescas penumbras de la selva.

En el ranchito reinaba profundo silencio; bajo la dorada luz de la radiante mañana todo parecía dormido, en torno de aquella pobre vivienda humana, sólo de tarde en tarde, como para denotar la presencia de sus moradores, la brisa hacía ondular sobre el pajizo techo la humareda azulada que lentamente se perdía en las claridades de la altura...

De improviso, por entre la matas del maizal se vió asomar una cabeza que alargaba el pescuezo escudriñando, y luego el cuerpo entero del fugitivo que avanzó sigilosamente hasta el caballo del jefe y enhorquetándosele de salto, le cerró las piernas y se hizo humo de veras con rumbo a la querencia...

Andando los años el matrero indultado entraba a las filas del ejército y desde la primer refriega en Pago Largo, se destacó por su audacia y valor. Con un escuadrón de lanceros había cargado al centro de una división de caballería enemiga haciéndola volver cara tras el recio choque, persiguiéndola largo trecho hasta dispersarla. Cuando el escuadrón volvió al campamento el general Urquiza hizo notar a sus ayudantes un hecho singular.

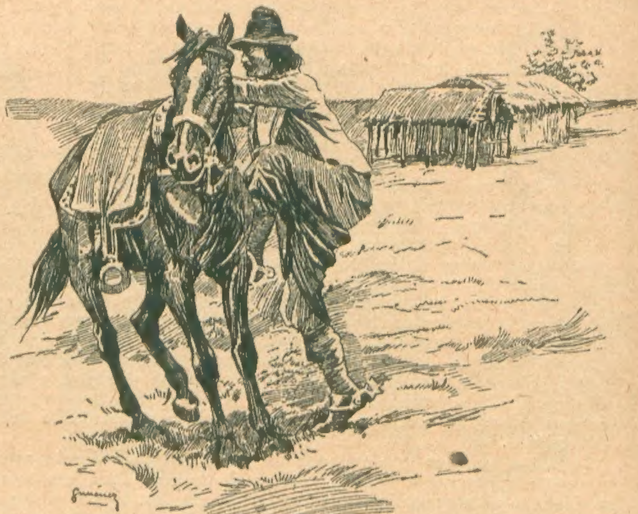
Todas las lanzas de la gente de F... estaban teñidas de sangre!

—Hum... qué les parece el tape?... No es *ñato*, no?—dijo el general acentuando con orgullo aquella voz favorita que empleaba siempre para significar su desprecio por los tontos o los cobardes, porque "ñato" era para él el reverso del "hombre cuadrado" de Napoleón.

Y añadió después, sintetizando en una frase breve la más ardiente aspiración de toda su vida de caudillo.

—Con las chuzas de estos tapes matreros, hemos de constituir el país...

La profecía se cumplió. El lancero de Pago Largo, del Sauce, del Arroyo Grande, del Palmar, de India Muerta, de Vences, de Laguna Limpia, de Caseros, de Cepeda y Pavón, ya viejo, casi centenario, con el pecho cruzado de gloriosas cicatrices, todavía tuvo fuerza para hacer relampaguear al sol de las verdes cuchillas natales, la pesada lanza de ancha moharra, en aquellas sangrientas jornadas del año 70 y 73, para afianzar con el postrer esfuerzo de su brazo el imperio de las instituciones sobre la libre tierra de sus proezas y de sus amores.



Martiniano LEGUIZAMÓN

Dib. de Giménez.

Una madre



Para "Fray Mocho"

El comité de socorros habíame pedido fuese a visitar una anciana, momentáneamente recogida en la casa de la calle Tucumán, donde, más de una vez, había yo asistido al drama del dolor frente a la miseria y el abandono.

En el cuartito, aseado y de escasos muebles, encontré a la enferma; inerte, perdida la sensibilidad de las piernas, sólo conservaba la animación del rostro y de las pobres manos agitadas por continuo temblor. Comencé el interrogatorio habitual. Con voz entrecortada por suspiros y sollozos refirió sus achaques: los dolores, la pérdida del movimiento que la habían postrado, dejándola indefensa ante la avidez de sus cuidadores que habían vaciado su único baúl, hasta que una de las directoras del comité, advertida de su abandono, la hiciera transportar a la casa común, donde hallaba, al menos, el consuelo de estar con sus compatriotas.

Y como advirtiera en ella cierta distinción natural, lenguaje que revelaba alguna cultura, la insté a que me contara su historia, llevada por esa compasión tal vez cruel que nos induce a despertar en los que sufren el recuerdo de su pasado, para hacerles sentir nuestra simpatía.

Me refirió que con su familia había llegado al país hacía largos años. Cuando por el constante trabajo conseguía asegurar medianamente su existencia, había enviudado, y bruscamente arrastrada hacia la miseria, se vió obligada a sostener sola la familia. Así transcurrieron los años, esos largos años del pobre marcados por el incesante trabajo diario, el esfuerzo por mantenerse y reunir unos pocos centavos en previsión de la enfermedad y del paro que amenazan y amargan la vida azarosa. Y como me sorprendiera el verla en tal abandono, después de haber sostenido una familia, le pregunté:

—¿No tiene usted hijos?

La mueca de dolor, el temblor convulsivo que agitó los labios, el mentón, las manos, los sollozos que ahogaron la enferma y la hicieron caer sobre la almohada me indicaron que había avivado una herida profunda, y mientras se esforzaba por retener el llanto, su brazo descarnado se erguía y temblorosa señalaba en la pared, detrás mío, cuatro fotografías. Eran cuatro mozos fuertes, jóvenes, en traje de soldado.

—¿Han muerto?

No me contestó, pero hundió más aún la pobre cabeza entre las sábanas y largos estremecimientos dolorosos agitaron su cuerpo, mientras las manos se crispaban en un gesto de exasperación.

Asistía a esa honda pena sin atreverme a un gesto, a una palabra, comprendiendo la inutilidad de todo intento de consuelo. Para calmarla le hablé de sus hijos, de su gallardía, atribuyéndoles bondades y cualidades hipotéticas y ella unióse a mí, feliz, sin duda, de encontrar alguien que tan bien supiese valorar a sus queridos muertos. Supe así que había perdido tres; sólo uno vivía aún, no sabía en dónde, pues ninguna noticia le llegaba.

Le hablé entonces de la posibilidad de conservarlo, del apoyo que él sería para su vejez, pero movía con desesperación la cabeza.

—He sido siempre desgraciada. He trabajado sin descanso toda mi vida, y cuando vieja, cuando me sostenían mis hijos, me los ha tomado la guerra. ¿Qué será de mí si no puedo trabajar? Y me pedía que la curase, que le devolviese por lo menos la fuerza suficiente para tenerse en pie, pues sufría, ella que había sido tan activa, de esa impotencia que la entregaba, como un ser inerte, en manos de sus vecinas.

Miraba yo ese pobre rostro avejentado con los grises mechones que pendían, las lágrimas que resbalaban por las mejillas hundidas, miraba ese pobre cuerpo amarillento, fláccido, deformado por la maternidad y el trabajo, esa mísera carne que tanto había sentido el aguijón del dolor, que había sido joven, fuerte y tal vez bella, y que acababa, después de su calvario, en una cama sucia, alrededor de la cual revoloteaban las moscas, en la abyección creada por la irremediable lesión de la médula.



Ciertamente la vejez es triste, pero la vejez de los pobres, esa vejez que va hacia la muerte en el abandono, la miseria, la suciedad, el trabajo, que no puede disimular sus achaques con los recursos del confort o de la coquetería, esa vejez no he podido verla nunca sin un profundo sentimiento de piedad y de protesta, no contra la fatal declinación del organismo, sino contra la sociedad injusta que no sabe evitar la miseria.

Y cuando la dejé, después de afirmaciones y promesas de pronta mejoría, que llevaran a aquel espíritu la ilusión bienhechora, crucé el patio. Varias madres salieron entonces a mi encuentro, con sus hijos en brazos, tomados otros de sus vestidos, y pronto se reunió en torno nuestro todo el pequeño mundo de la casa.

Observaba esas caras de mujer que llevaban prematuramente los surcos que la vida deja, esos cuerpos fatigados que revelaban la privación de aire, de luz, que hubiesen sido hermosos si se hubiesen desarrollado en un sano bienestar, notaba sus gestos impacientes, las voces agudas con las cuales reprendían a sus hijos, irritadas por la continua promiscuidad impuesta por la estrecha casa, e intentaba reconstruir su vida de miseria, sus ilusiones juveniles, su sometimiento más tarde al yugo matrimonial, el nacimiento de los hijos y la serie de achaques, de dolores, la abnegación impuesta, que importaba la formación de la familia. En medio de esa áspera crudeza de su existencia esos hijos constituían, sin embargo, su más pura alegría, puesto que más se goza cuanto más se quiere, y se quiere más cuanto más se da. Ellas, esas tristes mujeres, cuyos maridos luchaban, allá, en las trincheras, habían quedado para cuidar los hijos, para velar el desarrollo de esas precarias vidas, luchando contra la escasez de los recursos, la enfermedad, el abandono. ¿Para qué? para llegar tal vez, como la pobre vieja que yacía en la pieza cercana, a saber un día que sus hijos habían quedado sobre la tierra ensangrentada y le habían entregado su vida. ¡Ese era el término de la larga y paciente obra! Un cadáver donde tal vez la madre misma fuese incapaz de reconocer el hijo.

Y desde que la humanidad existe, esa ha sido la tarea de la mujer, engendrar a sus hijos con su sangre y su dolor, criarlos con la savia de su cuerpo, entregarle todos los instantes de su vida para existir en él como formando parte de un mismo ser y llegar a verlo hombre convertido en carne de cañón o en carne de dolor.

¡Ah! los laureles de los conquistadores, esos que ciñen con gallardía frentes que se alzan, desde el fondo de los tiempos, con orgulloso desdén sobre las multitudes, esos laureles son rojos, brotan de ellos torrentes de lágrimas y de sangre, no es su sustancia el oro sino el lodo. Esos laureles que la imbecilidad humana reproduce con satisfacción en sus estatuas de bronce, yo sueño en el día en que las mujeres, despertadas de su inconsciencia, los arranquen en un gesto de venganza y, sintiéndose hermanas de todas las mujeres del pasado, condenen todas las glorias admiradas cuando ellas han surgido del robo y de la muerte. Pero las madres que yo observaba no sueñan en esas cosas y no saben encerrar en sus brazos a sus hijos cuando la guerra se los pide. Esas madres admiran los laureles de los conquistadores porque no saben que cada uno de sus átomos es algo así como una condensación de odio y de brutalidad.

Esas madres ponen en manos de sus hijos fusiles, cañones y soldaditos de plomo; esas madres admiran los regimientos que pasan, y cuando jóvenes, habrán tal vez sentido secreta inclinación por la arrogancia que là indumentaria militar presta al que la lleva.

Esas madres no comprenden, no saben. Una sola cosa les ha enseñado la vida: la resignación. Sólo pueden ser engendradoras de hijos. Y se les pide muchos y fuertes, para tener más tarde bellas legiones que sepan hacerse matar para mayor gloria de un emperador alucinado, para que haya muchos laureles en la frente de los conquistadores.

Y las madres, resignadas, seguirán sufriendo el martirio de los martirios, mientras no sepan que nadie tiene, sobre la tierra, el derecho de desencadenar la muerte para conquistar glorias e imperios.

Alicia MOREAU.



ELLA

Extraña
temida,
toda de terciopelo la pestaña
mientras tiemblan los lirios del pecado.

Sujeta a su albedrío
las almas, y a su lado
el labio dice trémulo "bien mío"
mientras tiemblan los lirios del pecado.

Impone su mirada
llena de fuego, y lleva
para toda esperanza abandonada
una esperanza nueva.

Es dueña del destino
y por la gloria de ella
ilumina su andar en luz de estrella
y hace de corazones el camino.

Impera,
manda, toca,
el espíritu, y nace la quimera:
calla y se trueca la ilusinó en roca.

Es blanca como el lirio,
y en sus ojos oscuros
hay luces de martirio
y presagios de trágicos conjuros.

Sencilla se atavía
y todo su peinado
está con gracia, al parecer, copiado
en modelo de noble simpatía.

Es bella y comarcana
y tanta cosa expresa
que en labio verosímil de aldeana
pone una aristocracia de marquesa.

Ni pide, ni concede
gracia, y procura
que junto a su chapín, el alma quede
postrada de emoción y de ternura.

En tímido cansancio
el busto posa, y viene a la memoria
la vida del amor, que fué en Bizancio
en noches sin dolor y sin historia.

Aprieta con su mano
la mano nuestra, y misteriosamente
despierta el hondo arcano
sobre el pálido marco de su frente.

En maga hechicería
su voz ilustra, y dice con su acento
de, cual era el amor de agorería
en la insigne pasión de otro momento.

Exige pasallaje
y en alarde de pro, cuando se aleja
como a mendigos su limosna deja:
un saludo glacial que e sun ultraje.

. . . .

Así es la dueña mía:
enigmática, fría, recatada
enigmática, fría, recatada.
Así como la hallara la quería
digna de ser temida y ser amada.

C. MARTINEZ PAYVA.

Lecturas estimulantes

Al triunfo por la voluntad y la cultura.

Puntos de meditación para espíritus de todas clases

A guisa de prólogo

LAS BUENAS IDEAS

Bastaría haber visto algunos dramas y haber leído ciertas novelas, precisamente cuando sus autores quieren retratar la realidad argentina, para convencernos de que nuestra juventud necesita el vigor de un fuerte reactivo que levante su espíritu, despierte su voluntad y endurezca su cuerpo, harto debilitados en forma lamentable. El comediógrafo, el novelista, elige sus elementos de decadencia, de censura, de castigo en los hijos de las familias criollas; los de actividad, de elogio y remuneración en los extranjeros que de la nada han ascendido a una personalidad de relieve. Hay que reconocer la excelente intención de los escritores nacionales. Pretenden exponer al público los méritos de los unos, que han alcanzado su propósito colaborando eficazmente en el progreso del país, y los defectos de los otros, que acaban por labrar su perdición, si a tiempo no reaccionan, convirtiéndose en parásitos de la familia y la sociedad, reducidos a vivir pobremente y a veces deshonestamente en un empleo público para el cual no sienten inclinación, ó entregados a los ocios de un azar pernicioso.

Otro punto de vista ofrecen las obras artísticas de nuestros autores. Los rasgos de comerciantes e industriales—exceptuados ganaderos y agricultores—reflejan cualidades de espíritu poco escrupuloso, cuando no de alma atravesada, capaces de toda acción innoble y prontos siempre a obtener ganancias de mala ley. Los personajes que representan la sociedad consumidora, hablan despectivamente del productor o negociante. Es su enemigo, la "mano que aprieta", la fuerza dominadora, sobre todo un odioso elemento de abuso, cuyo servicio no está en proporción con lo que exige, con lo que roba—dicen francamente los que se consideran sus víctimas.

Claro que no todos los extranjeros son activos trabajadores y ejemplos de virilidad y rectitud; ni todos los jóvenes de ciertas clases sociales son perezosos, de espíritu opaco, sin voluntad y echados al "dolce far niente" o entregados a cábalas que reclaman poco esfuerzo; ni todos los comerciantes amasan su fortuna, cuando llega, con la abundancia de lo indebido, con la astucia ilícita, con voracidades ignominiosas. Pero como los creadores de literatura teatral o novelesca inspiran en la realidad sus fantasías y procuran escribir sus obras con el deseo de reflejar la sociedad en que se mueven, y de perfeccionarla, haciendo que se mire en el espejo del arte para que vea, lo más exactamente posible, sus bellas cualidades y sus defectos detestables, es de creer, aunque no nos constara por nuestra propia observación, que son frecuentes los casos de los muchachos haraganes y de los negociantes arteros: elementos sociales que perturban y descomponen, cuando no envenenan y debilitan, el organismo colectivo, como le sucede al individual el día en que ciertos miembros se atrofian o en la sangre penetran toxinas.

Indudablemente, el mal puede ser grave si se extiende y acentúa; pero su remedio fácil, tratándose de una cura que consiste en un régimen de reacción. La experiencia nos dice que muchas veces el antídoto ha surgido de una palabra saludable, de un ejemplo estimulador. Oída la voz taumatúrgica, visto el espectáculo sugestivo, el pecador se ha convertido, si no mágicamente como Saulo, el perseguidor de cristianos, lenta pero con la mayor eficacia, como el asilado que se desenvuelve en un ambiente de reglamentación y sanidad espiritual. "Toma y lee" oyó Agustín delante del libro regenerador, cuyos consejos habían de empujarlo paulatinamente por la senda de la santidad.

Nosotros nos hemos propuesto contribuir con toda buena voluntad, aunque modestamente, a la empresa moral de pensadores y artistas, que tienden a imprimir impulso progresivo a la sociedad argentina. "Abulia y falacia" son las principales deficiencias que resaltan en el conjunto. "Energía y honradez" son las cualidades supremas para desarraigar aquellas dos plantas perturbadoras. Periódicamente vamos a transcribir en estas columnas palabras de alta inspiración y decisivas para todo ánimo desvanecido y para toda conciencia oscurecida. Es posible que nuestra hoja caiga en manos de quien necesite la eficacia de un buen consejo, determinante de una acción salvadora. No faltará; los repetiremos con abundancia. Llenos de sanas reflexiones están los años de los que ya han triunfado. Las traeremos aquí y las esparciremos por doquiera, con brazo incansable de buen sembrador. Alguna semilla caerá en tierra fecunda, y con su reproducción habrá recompensado cualquiera de nuestros sacrificios. No son, precisamente, los más necesitados, lectores asiduos de libros de terapéutica espiritual. Más fáciles son a la ojeada rapidísima del diario, que sólo vive, como la ráfaga, un momento. Pero el periódico repite con insistencia la idea de salvación. Esta es su ventaja. No es cosa difícil que la inercia o la acción mala de algunos coincida con la triaca frecuentemente ofrecida aquí, y a su contacto se desvanezca el microbio de la dejadez o de la rapacidad, y hagamos un hombre: un hombre de voluntad activa y de proceder recto.

Con ello habremos realizado también una obra de patriotismo. Porque es nuestra convicción que los pueblos son buenos o deleznables, según lo sean sus componentes. De modo que, al dedicar nuestro esfuerzo a cooperar en el remoldeamiento del hombre defectuoso, habremos obtenido la consolidación de una colectividad fuerte, activa y sana, capaz de todas las iniciativas que puedan ser orgullo del propio sentir y admiración del ajeno juicio.

"Toma y lee" decimos a cada uno: es posible que todos encontremos algo que pueda rectificarnos en poco como en mucho. Quien se considere libre del menor defecto, que arroje la primera piedra. Seguramente, la víctima no será lapidada.

MAXIMO.

***LEA** todos los jueves esta sección de ideas estimulantes. Es usted quien saldrá ganando.*

Memorandum

PARA CADA DIA DE LA SEMANA

I.—Nuestro primer deber es vencer el miedo; debemos librarnos de él para poder realizar algo en el mundo.—**Carlyle.**

II.—No son los últimos sino los primeros los que marcan la dirección.—**Bjorson.**

III.—¡Imposible!; no me digas nunca esa palabra necia.—**Mirabeau.**

IV.—Lo que sólo aspira al reposo, está condenado a muerte. Debemos estar siempre pertrechados y armados, siempre dispuestos, como quienes marchan al encuentro del enemigo. Hemos de ser luchadores. —**Arndt.**

V.—Primero la voluntad, luego la fuerza y, al fin, ¡la victoria!—**Multatuli.**

VI.—En el rudo trabajo que el hombre realiza en la vida pública, está expuesto a todos los peligros y asaltado por todas las tentaciones: fracasos, obstáculos, errores inevitables; muchas veces será herido y vencido, muchas veces extraviado, pero siempre ha de permanecer sobre las armas. —**Ruskin.**

VII.—La mujer que a tí te gusta más como juguete, es, acaso, la menos apta para ayudarte, para cooperar a la obra de tu vida y para hacerte feliz.—**Wegener.**

El arte de vivir con carácter

I

NECESIDAD DEL CARACTER

1.—Centenares de hombres ilustrados entienden por cultura, casi exclusivamente, el cuidarse bien las uñas, llevar guantes irreprochables y no comer con el cuchillo. Pero lo extraño del caso es que, precisamente, esos pobres de espíritu no llegan a comprender que hay algo más grande que la ilustración.

2.—Se adiestra a los caballos y perros de caza, pero se ilustra a los hombres. No se perjudicaría nada a éstos que se los adiestrase de modo que pudieran competir ventajosamente con los animales, sólo que sería preciso añadir algo que los habilitara a vivir entre personas cultas. Pero ni aun esto bastaría: habría de ponerse al hombre en condiciones de vivir solo y de bastarse de sí, y esto únicamente puede concedérselo él a sí mismo haciéndose hombre, o, mejor dicho, formándose un carácter.

3.—Cuando sólo se educa la cabeza y se deja sin cultivo la voluntad y el corazón, el hombre acaba por deformarse enteramente y no le queda más recurso que quedar lisiado, o dividirse en trozos.

4.—Hay hombres de gran fama, a los que no debe mirarse de cerca, so pena de verlos reducirse mucho en grandeza al mismo tiempo.

Cierto que hay que admirar su sabiduría, su habilidad y su experiencia; pero, si se aproxima uno a ellos, se ve precisado a lamentar la debilidad, el encogimiento y la vacuidad de tales hombres, pues no parece si no que le falta la espina dorsal, o sea el carácter y la médula; las necesarias cualidades morales.

5. — Vergüenza debe inspirar la mujer que se complazca en el elogio de Pope:

"El encanto del tulipán consiste en la variedad de su abigarrado exterior. El adorno de la mujer, en los caprichos y juegos de su tierna debilidad."

Aun más vergonzoso es el privilegio que se concede con harta frecuencia a los artistas y a los sabios, cuando se dice que no hay que hacer caso de sus caprichos, pues eso da a entender que no se los debe tomar en serio, al menos, que no pueda suponerse que se presenten en otra forma más digna. En este punto debemos confesar que se ve mejor tratado el cristiano que pone en confusión al mundo, en cuanto éste observa en él una irregularidad, un yerro o un olvido. Prueba evidente de que lo considera como un carácter, como un sér en quien supone perfecta simetría y completo dominio de sí mismo.

6.—La cabeza demasiado grande deforma tanto al hombre como la excesivamente pequeña. Un corazón demasiado desarrollado es tan peligroso como un corazón encogido. El hombre sano, hermoso y forzudo es el que posee todas las partes de su cuerpo en perfecta simetría y desarrollo regular, sin que éste se haya verificado a costa de una sola de aquéllas ni del conjunto.

7.—Un hombre completo es lo que en el dominio literario o artístico se llama una obra clásica. Pues por la palabra clásico entendemos la unidad simétrica de todas las cualidades que corresponden a la esencia de una cosa. En punto a detalles, aventajarán millares de obras de arte a una obra clásica; los admiraremos, pero pronto nos convenceremos de que precisamente por su parcialidad no pueden a la larga satisfacernos. En cambio, lo clásico no ha desarrollado unas cualidades en perjuicio de las otras o del conjunto, sino que todas han alcanzado su desenvolvimiento normal, siendo por lo mismo regulares, y si alguna aparece en forma más conspicua, todas mantienen entre sí relaciones de armonía y simetría. He aquí por qué satisface lo clásico tan por completo, mírese del lado que se quiera, y por qué ofrece placer tan continuo en todo tiempo. El mismo efecto produce el detalle que el conjunto, ya sea en una obra de arte, ya en un carácter vivo.

El patrón ha de recomendar estas LECTURAS a sus dependientes. El padre a sus hijos. Padres y patrones deben leerlas también.

El hombre de genio a quien no te cansas de alabar y de admirar por la mañana, te hastía por la noche. El héroe de santidad, que te amedrenta cuando te acercas a él, te infunde pavor por el mundo, si la muerte lo aleja de éste.

8.—Las personas sabias rara vez gozan de aprecio y confianza, porque hay pocas que llevan su ciencia en el corazón; sólo es posible confiarse a un carácter, es decir, a un hombre cuya vida y cuyas obras den testimonio de que sabe lo que es justo.

9.—Las que han estudiado algo, no son de despreciar, y si lo saben hacer valer, tanto mejor. Pero sólo merecen confianza absoluta los que son algo por sí propios, o sea los que son dueños absolutos de sí mismos. Esto sólo se consigue por el dominio de sí propio, y éste, a su vez, se alcanza por la abnegación y por el fruto de ésta, que es la humildad.

10. — Posible es soportar al individuo aislado, aunque carezca de carácter, pues se agarra uno a sus buenas otras cualidades. Pero es una desgracia terrible el que, por medio de una cultura falsa y una moralidad pública decadente, se haya destruído el carácter de todo un pueblo. Un pueblo debe ser, ante todo, algo sano y completo; pero si tiene pervertidas sus cualidades morales, de nada le sirve todo lo demás que de bueno y útil posea, ya que tanto su riqueza, su ciencia y su táctica militar, como su poder y su energía, se convierten en verdadera calamidad para él mismo y para el mundo entero.

P. Alberto María WEISS.

FRAY MOCHO — Se publica los Jueves

OFICINAS: BOLÍVAR, 580 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS { Dirección: Unión Telefónica, 185 (Avenida)
Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

Precios de Suscripción

En la Capital		En el Exterior		En el Interior	
Trimestre. . . .	$ 2.50	Trimestre. .	$ oro 2.00	Trimestre. . .	$ 3.00
Semestre.	„ 5.00	Semestre . . .	„ „ 4.00	Semestre	„ 6.00
Año.	„ 9.00	Año.	„ „ 8.00	Año.	„ 11.00
Número suelto. .	20 cts.			Número suelto. .	25 cts.
Núm. atrasado. .	40 „			Núm. atrasado. .	50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.



¿Monteagudo boliviano?

"El Sol" es un diario de San Pedro de Charcas (Bolivia), que tiene como altivo lema el de: "No tengo costumbre de adular las pasiones de los hombres. Meneallo cuanto queráis". Ultimamente se ha alarmado un poco con motivo del traslado a nuestro país de las cenizas de Monteagudo, a quien generalmente tenemos por compatriota, como nacido en Tucumán. "El Sol", de San Pedro de Charcas, opina en disidencia, en los siguientes términos:

"Verdad, que todavía estamos deletreando los nombres de nuestros libertadores, al través de más de un siglo.

Fuera de Bolívar, Sucre y San Martín, no sabemos ni conocemos los nombres de los otros protomártires; pero la ambición política nos abruma, nos embarga y no el honor nacional.

La Argentina, en el concepto de que el protomártir doctor Bernardo Monteagudo, ser de su suelo natal, ha resuelto repatriar sus restos, del panteón de Lima.

Pero Bolivia, no debe permitir que las cenizas de su hijo, de su más ilustre patriota del año 9, sean guardadas por su hermana.

Es altamente laudable la disputa por un prócer como Monteagudo, cuya partida de nacimiento, debe tener guardada en su archivo, la "Sociedad Geográfica de Sucre".

Es netamente chuquisaqueño, no cabe discusión."

Inmediatamente se anima el colega boliviano: "Haber, dice, que contradigan los que pretenden que Monteagudo haya sido tucumano", y gira una biografía, sin prueba alguna, que empieza: "Nacido y educado en Chuquisaca. Apenas había empuñado el bastón de Doctor en 1808, etc."

El correo aéreo en Italia

Con motivo de la hazaña de Teodoro Fels, nuestro "primer estafetero aéreo", recordamos que en Italia se ha hecho últimamente algunos ensayos de transporte de correspondencia postal por medio de aeroplanos. El Ministro de Comunicaciones, señor Luis Fera, asistido por una comisión que preside el físico Augusto Righe, ha apoyado la iniciatiya de un servicio postal entre Italia continental y la isla de Cerdeña.

Este servicio, según ha manifestado el ministro, permitirá que sean transportados 400 kilogramos de correspondencia diariamente, cantidad que representa la correspondencia actual entre Cerdeña y la Península.

El personal y el material necesario han sido facilitados por el ministerio de Guerra, y se hallan bajo la inspección inmediata de la Dirección General de Aeronáutica Militar, que es la encargada de organizar y de vigilar todos los servicios aéreos durante la guerra.

Mientras esto ocurre en el terreno oficial, una fábrica de aeroplanos de Turín ha solicitado permiso del gobierno para realizar un ensayo de transporte postal entre Roma y Turín.

No hay para qué decir que este permiso fué concedido de buen grado, autorizándose a la mencionada casa para realizar un viaje de ida y vuelta entre Roma y Turín. El resultado ha sido excelente.

Francisco José paga las cuentas

El emperador Francisco José era el terror de su familia, a la cual trataba a veces con excesiva severidad. Condenado al parentesco de unos cuarenta archiduques, en su mayor parte gente divertida y pródiga, pagaba siempre sus deudas. Se lo permitía su inmensa fortuna, pero él se desquitaba infligiéndoles correcciones corporales con sus manos huesosas. Una noche, el archiduque Oton, el más farrista, pero también el más simpático y elegante de la familia, acudió al teatro con un ojo amoratado.

—¿Su Alteza se ha dado un golpe?—le preguntó un amigo.

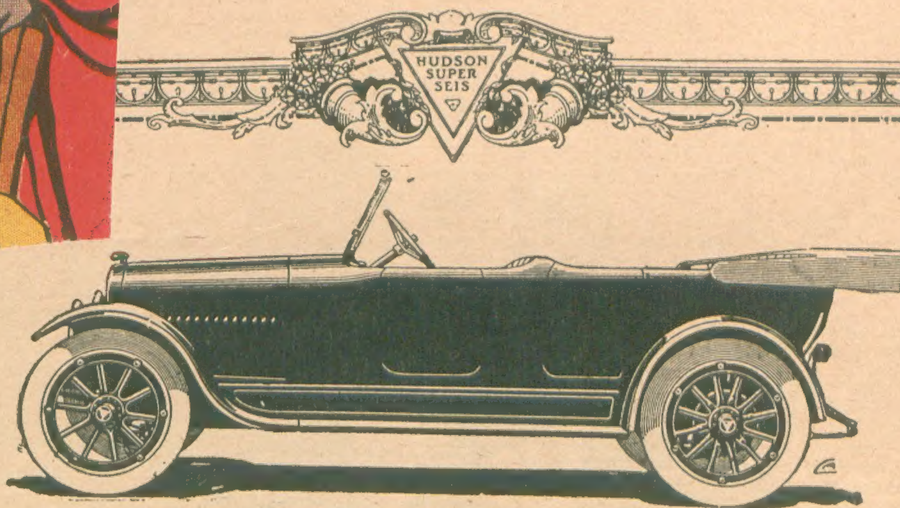
—No; mi tío acaba de pagar mis deudas y él mismo ha querido poner el recibo en mi cara.

Antesala para cigarros

En algunos teatros alemanes se ha instalado, como anexo del foyer semejante al guardarropa, un departamento para depositar cigarros, como se deposita un bastón. Son grandes cuadrados de cinc, perforados con agujeros del diámetro de un cigarro. Los agujeros están numerados. Durante el entreacto todo el mundo fuma. Cuando tocan el timbre para anunciar que empezará o continuará la función, los fumadores dejan los cigarros en los agujeros, y retienen el número mentalmente. Terminado el acto vuelven por ellos. No se asegura que todo el mundo recuerde exactamente el número elegido. Hay algunos tan poco respetuosos que toman el cigarro menos consumido, sin preocuparse del legítimo propietario.

Según un artículo del "Mercurio" de Valparaíso, se calcula en 65.000.000 de quintales españoles la cantidad de salitre disponible para la exportación en el corriente año, de los cuales corresponden 60.000.000 a la producción y 5.000.000 a la existencia. A 53.432.132 quintales españoles ascendieron las exportaciones de salitre efectuadas por todos los puertos de la República desde el 1.º de enero hasta el 31 de octubre de 1916.

Ninguno de los gritos que emiten los animales se parece tanto a la voz humana como el de las focas, cuando lamentan la pérdida o captura de sus hijuelos. En semejante circunstancias lanzan tristes gemidos, como los de una mujer presa de gran sentimiento.



De los tiempos heroicos

Herencia de la guerra civil

La Rioja es la provincia argentina que en mayor grado ha sufrido las consecuencias de la guerra civil. Como esas colinas numeradas del frente occidental, perdidas y reconquistadas varias veces al día por alemanes y franceses, ha soportado durante sesenta años el flujo y reflujo de la montonera y sus perseguidores, sin que haya habido vencidos ni vencedores, porque si los unos murieron de sus derrotas, los otros sucumbieron por sus triunfos.

Los historiadores que se han ocupado de estos asuntos — casi todos comprendidos por las generales de la ley — olvidaron al juzgar a Quiroga, al Chacho, y otros, que estos caudillos fueron el espejo en que se reflejaban con gran aumento la idiosincracia y las necesidades de un pueblo en un momento dado de su historia. Olvidaron igualmente que los encargados de la pacificación usaron de los mismos medios que trataban de extirpar, y para no referirnos sino a uno, a Sarmiento, el más gritón por los azotes que mandó pegar Quiroga, veamos cómo procedió él a su turno.

El 29 de mayo de 1863, siendo gobernador de San Juan y encargado por el gobierno federal de la pacificación de La Rioja, dictó el siguiente decreto tendiente a evitar que las armas de la Nación fueran cortadas para hacer *recortados* o trabucos:

Cierto que hay que admirar su sabiduría, su habilidad y su experiencia; pero, si se aproxima uno a ellos, se ve precisado a lamentar la debilidad, el encogimiento y la vacuidad de tales hombres, pues no parece si no que le falta la espina dorsal, o sea el carácter y la médula; las necesarias cualidades morales.

5. — Vergüenza debe inspirar la mujer que se complazca en el elogio de Pope:

"El encanto del tulipán consiste en la variedad de su abigarrado exterior. El adorno de la mujer, en los caprichos y juegos de su tierna debilidad."

Aun más vergonzoso es el privilegio que se concede con harta frecuencia a los artistas y a los sabios, cuando se dice que no hay que hacer caso de sus caprichos, pues eso da a entender que no se los debe tomar en serio, al menos, que no pueda suponerse que se presenten en otra forma más digna. En este punto debemos confesar que se ve mejor tratado el cristiano que pone en confusión al mundo, en cuanto éste observa en él una irregularidad, un yerro o un olvido. Prueba evidente de que lo considera como un carácter, como un sér en quien supone perfecta simetría y completo dominio de sí mismo.

6.—La cabeza demasiado grande deforma tanto al hombre como la excesivamente pequeña. Un corazón demasiado desarrollado es tan peligroso como un corazón encogido. El hombre sano, hermoso y forzudo es el que posee todas las partes de su cuerpo en perfecta simetría y desarrollo regular, sin que éste se haya verificado a costa de una sola de aquéllas ni del conjunto.

7.—Un hombre completo es lo que en el dominio literario o artístico se llama una obra clásica. Pues por la palabra clásico entendemos la unidad simétrica de todas las cualidades que corresponden a la esencia de una cosa. En punto a detalles, aventajarán millares de obras de arte a una obra clásica; los admiraremos, pero pronto nos convenceremos de que precisamente por su parcialidad no pueden a la larga satisfacernos. En cambio, lo clásico no ha desarrollado unas cualidades en perjuicio de ... o del conjunto, sino que todas

El patrón ha de recomendar estas LECTURAS a sus dependientes. El padre a sus hijos. Padres y patrones deben leerlas también.

en una obra de arte, ya en un carácter vivo.

El hombre de genio a quien no te cansas de alabar y de admirar por la mañana, te hastía por la noche. El héroe de santidad, que te amedrenta cuando te acercas a él, te infunde pavor por el mundo, si la muerte lo aleja de éste.

8.—Las personas sabias rara vez gozan de aprecio y confianza, porque hay pocas que llevan su ciencia en el corazón; sólo es posible confiarse a un carácter, es decir, a un hombre cuya vida y cuyas obras den testimonio de que sabe lo que es justo.

9.—Las que han estudiado algo, no son de despreciar, y si lo saben hacer valer, tanto mejor. Pero sólo merecen confianza absoluta los que son algo por sí propios, o sea los que son dueños absolutos de sí mismos. Esto sólo se consigue por el dominio de sí propio, y éste, a su vez, se alcanza por la abnegación y por el fruto de ésta, que es la humildad.

10. — Posible es soportar al individuo aislado, aunque carezca de carácter, pues se agarra uno a sus buenas otras cualidades. Pero es una desgracia terrible el que, por medio de una cultura falsa y una moralidad pública decadente, se haya destruído el carácter de todo un pueblo. Un pueblo debe ser, ante todo, algo sano y completo; pero si tiene pervertidas sus cuali-

y 1855 — el señor Nicolás Carrizo, presidente del alto cuerpo, propuso "un voto de gracias" para premiar al mandatario, zalamería que fué usada sin rubor en lo sucesivo.

En el gobierno de Bustos — 1849 — se presentó el inglés señor Ledger pidiendo garantías para explotar algunas minas del Famatina, las que le fueron concedidas; pero, sabedor Rosas de tamaña *arbitrariedad*, amonestó duramente al gobernador, quien se excusó diciendo que "confiaba fundadamente que el Gobierno General se dignaría disculparlo de la involuntaria falta cometida en este asunto".

En la legislatura riojana los gobernadores han tenido siempre sus "leaders". San Román, que terminaba su período allá por el año 1894, tenía también el suyo, quien debía sostener en la cámara un proyecto que mucho interesaba al mandatario *que se iba*. Llamó al "leader" y le encomendó el asunto, recibiendo las seguridades del triunfo.

Mientras los diputados sesionaban, San Román esperaba tranquilo en su despacho de la casa de gobierno, fumando y leyendo un diario, metido en un sillón con los pies puestos a cierta altura del escritorio a guisa de puntales y las piernas dobladas en ángulo cual cariátide en vacaciones.

Llega un emisario y refiere al gobernador que la votación había sido adversa a su proyecto. San Román se levanta como movido por un botón eléctrico, hace un puñado el diario y manda llamar al "leader".

En cuanto éste se hizo visible, San Román le increpa duramente:

—¿No quedamos en que harías triunfar mi proyecto?... ¡Canalla... sin vergüenza!

—Qué quiere, doctor, cada uno es como Dios lo hizo—fué la única defensa del "leader".

Francisco BAYGORRI.

La Rioja, 1917.

Un libro curioso

Hace pocas semanas ha circulado en Francia un libro titulado "La Gran Reforma", en el que su autor, el señor Ernesto Sona, propone un remedio seguro para salvar a Europa de las graves consecuencias económicas que traerá la guerra: la supresión de la moda, la obligación de llevar todo el mundo un traje igual.

El autor hace de paso algunas reflexiones sobre las principales naciones. Para él, el pueblo que marcha incontestablemente a la cabeza de la civilización es el español. España, opina, ha superado a todos los países en "la evolución radicalmente democrática" y su pueblo, el más feliz, goza de un nivel moral y material superior al de los demás pueblos de la tierra. Abunda en toda clase de elogios sobre el campesino español, sano, robusto, grave, hermoso; sobre la voluptuosidad española que desprecia las degeneraciones del amor; sobre el teatro español compuesto de petipiezas en un acto, habladas o cantadas y de un carácter muy local que constituyen, dice, el secreto de la superioridad estética de ese pueblo. Seguidamente se expresa en términos muy favorables sobre el pueblo inglés, sobre el francés, al que proclama "el más altivo, independiente, altruista e inteligente del mundo" ya hasta sobre el futuro pueblo alemán una vez que se redima de su despotismo militar. Hay que reconocer que el autor está desprovisto de todo chauvinismo, pues del único pueblo del que no dice nada, ni bien ni mal, es del suyo, el italiano.

La muerte de actores famosos

La muerte repentina, ocurrida hace pocos días, del gran actor inglés Sir Herbert Tree, nos recuerda que son varios los artistas famosos ingleses que han muerto repentinamente, algunos en el escenario mismo, mientras pronunciaban palabras singularmente apropiadas al terrible momento. Tal es el caso de Badeley, Palmer, Cummins, Harley y Peterson. Phelps cayó herido de muerte mientras pronunciaba estas palabras del gran discurso del Cardenal Wolsey: "Adiós, un largo adiós". Y más impresionante es la muerte súbita de Sir Henry Irving, apenas terminaba de decir las palabras de Becket agonizante: "En tus manos, oh, señor".



LOS OJOS DE ASIA

UNA CUENTA PRIVADA

Lugar.—Tres millas y media más allá de la frontera que sigue el camino de Kohat.

Hora.—Al filo de la puesta del sol.

Interior de un bungalow al que se asciende por una escalera de mano. Una mujer afgana envuelta en rojo manto de algodón, que, puesta en cuclillas, prepara una pequeña lámpara de kerosene. Su marido, un viejo afgano de barba teñida, acostado en un lecho indígena, y cubierto con una frazada a rayas azules y blancas. Está herido en la rodilla y la cadera. Un rifle de reglamento apoyado sobre el lecho.

El hijo, mozo de veinte años, arrodillado junto a él, tiene una carta en sus manos.

La madre coloca la lámpara encendida en una saliente de la pared, y el hijo agarrando el rifle cierra de un culatazo la entreabierta puerta. La mujer lleva a su marido la pipa cargada, soplando sobre la brasa encendida.

El Hijo *(desplegando la carta)*.—Es de Francia. Su regimiento continúa allá.

El Padre.—¿Qué dice respecto a dinero?

El Hijo *(leyendo)*.—Me ha tranquilizado la noticia de que estáis recibiendo mi paga a su debido tiempo. Espero que igual ocurrirá en lo sucesivo. Os envié también once rupias, además de mi sueldo, para que compréis la máquina que necesitabais para vuestro negocio.

El Padre *(sacando de su pecho un barato revólver niquelado)*.—Esta es tan buena máquina como él buen hijo. ¿Qué más?

El Hijo.—Dice: "Me contáis que nuestros enemigos ahí, mataron a mi tío y a mi hermano y que hirieron a nuestro padre. Estoy demasiado lejos para ayudaros, lo que me causa un gran pesar. Nuestros enemigos tienen ahora dos vidas a su favor. Es preciso que nos venguemos en seguida. Mi hermano más joven, creo yo, es el encargado de arreglar ese asunto."

El Padre.—Aun puedo yo tirar de sentado.

La Madre *(suavemente)*.—¡Ah! Pero él está en todo. Los heridos no pueden pensar claramente mientras dura la fiebre.

El Hijo *(leyendo)*.—"Mi hermano más joven decía que iba a enrolarse cuando terminara la cosecha. Por ahora no hay que pensar en ello. Decidle que atienda al trabajo que le ha caído entre manos". Es verdad. No puedo enrolarme por ahora. "Decidle que no esté esperando a que vuelvan a caer por ahí los autores de esas muertes. Probablemente, pasarían la frontera y estarán refugiados en el lado del Gobierno". Es demasiado cierto. Eso fué exactamente lo que hicieron. "Que empiece a cobrarse en la casa de nuestro enemigo más cercano. Quizá esto obligue a los interesados, velando por su honor, a que vuelvan para atender sus propios negocios, en los que, ¡Dios lo quiera! puedan ser agregados como saldos. Vengaros en seguida".

El Padre *(acariciándose la barba)*.—Eso es sabiduría. Mi hijo es un hombre. ¿Qué más dice, Akbar?

El Hijo.—Dice: "Yo he recibido una carta, de Kohat en que me comunican que cierto hombre de una familia conocida, ha venido tras de mí con una letra a la vista para arreglar una cuenta que yo dejé abierta ahí".

La Madre *(rápidamente)*.—¿No será Gul Shere Khan, sobre la muchacha Peshawari?

El Hijo.—Quizá. Pero Ahamed no tiene miedo. ¡Oid! Dice: "Si ese hombre, y todos sus hermanos, quieren venir a Francia a buscarme, enhorabuena. Si, de hecho, hay alguno que desea matarme, dejadlo venir. Estoy aquí, en el frente de batalla. Mi vida está tirada en mitad de la calle. Los que hablan en nuestro país de matar, son niños. No saben lo que es eso. Aquí no se vuelve la cabeza cuando cuarenta mueren en menos de un suspiro. Los hombres son tragados o volados aquí, tan fácilmente como uno pica la carne. Cuando se está en las trincheras no hay tiempo para ocuparse de cuentas personales. Cuando nos toca ir a descansar a las aldeas, las ganas de matar han sido satisfechas. Llegaron el mes pasado dos hombres, buscando a un amigo mío, con quien tenían una cuenta privada. Al principio estaban muy bravucones; hasta se presentaron voluntarios para ir a la trincheras. Creían poder arreglar su negocio durante la batalla. ¡Si vierais qué mansos han vuelto! Ellos, como todos, habían visto matarse los hombres de uno en uño o de dos en dos y con media milla de distancia entre ellos, pero aquí caen como las moscas al azúcar. No paséis cuidado por mí, no hay que ocuparse de quién viene al regimiento. Se necesita un estómago muy fiero para agregar algo a la ración de nuestro gobierno".

La Madre.—Escribe como un poeta, el hijo mío. Es un escritor maravilloso.

El Padre.—Todos los jóvenes hablan así de la guerra. Ella satisface todos los deseos. ¿Qué más dice?

El Hijo *(sumariando)*.—Dice que el alimento es bueno, y que ya bebe el café francés. Que hay dos clases de tabaco, amarillo y azul, que el azul es el mejor; que el nombre es por el papel que los envuelve. Dice que no se le envíen ni opio ni drogas, porque el castigo es severo y los doctores los descubren rápido. Desea que se le mande una tintura fuerte para el pelo, como la que usa padre.

La Madre *(con inquietud)*.—¡Tintura para el pelo! ¡El! Pero si es un niño. ¿Qué le habrá pasado?

El Hijo.—No. Dice que desea hacerse simpático al oficial nativo que va mostrando sus pelos blancos y no tiene tintura. Que pagará gustoso el importe, pero que sea bien fuerte.

La Madre *(riendo)*.—Lo será. De eso yo me encargo. Qué salto me dió el corazón cuando oí que *él* pedía tintura. Sus canas no deben llegar en otros veinte años.

El Padre *(impacientándose)*.—¡Lee! Pero lee como está escrito, palabra por palabra. ¿De qué más habla?

El Hijo. — Habla de la campiña francesa. Escuchad: "Este país está lleno de cosas valiosas, granos, arados, máquinas agrícolas y ovejas que durante el día andan por el campo sin que nadie las cuide. Los franceses son gente virtuosa que no se roban unos a otros. Si uno se aproxima a cualquier cosa, hay muchos ojos que lo están cuidando. Agarrar un pollo es soltar la lengua de cincuenta viejas. A mí, en cuanto llegué, me dijeron que el testimonio de una sola pesa más que el de seis honorables Pathaus. Y es verdad. El dinero, y muchas cosas de valor, lo dejan a la vista en las casas. Nadie se atreve ni a mirarlo con ojos de codicia. Yo he visto vestidos, que valían más de doscientas rupias, colgados de un clavo. Nadie conocía a la propietaria, pero allí se estuvieron hasta que ella volvió".

La Madre.—¡Qué país para mí! Vestidos que valen más de doscientas rupias colgados en clavos. Deben ser todas princesas.

El Hijo *(continuando)*.—Escuchad otras maravillas. Dice: "Vivimos en casas de ladrillos, con las paredes pintadas con pájaros y flores y nos sentamos en sillas cubiertas de seda. Dormimos en altos lechos que cuestan cien rupias cada uno. Las puertas y ventanas tienen vidrios; la abundancia de hierro, loza, porcelana y utensilios de cocina, de cobre, es incalculable. Cada casa es un palacio de encanto lleno de relojes, lámparas, candelabros, marcos dorados e imágenes".

El Padre.—¡Qué país! ¡Qué país! ¿Cuánto será capaz de traerse él de todo eso?

El Hijo.—Dice: "Los habitantes defienden su propiedad hasta lo último—aun cuando la cosa no valga lo que medio pollo, o un riñón de cordero. El dinero no lo guardan en las casas, lo envían a empréstitos. Entre ellos, siempre están hablando de préstamos, hipotecas y de la manera de ganar dinero—igual que hacemos nosotros. Las tropas indias, son muy estima-

das y honradas por todos; especialmente por los niños. Los niños no llevan joyas, por lo tanto no hay asesinatos por robo, excepto los que comete el enemigo. Los niños parecen pequeñas lunas. Se entretienen haciendo en barro figuras de hombres y caballos. Los que además pueden hacer figuras de bueyes, elefantes y palanquines, son muy alabados. ¿Os acordáis cuando yo los hacía?"

La Madre.—¿Si me acuerdo? ¿Acaso soy yo un tarugo o un trasto inservible? Sigue Akbar. ¿Qué más dice ese hijo?

El Hijo.—Dice: "Cuando los niños no están en la escuela trabajan en el campo desde sus primeros años. Se acostumbran pronto a nosotros, y hacen que les enseñemos el ejercicio en las calles de la aldea. Hasta los más pequeños nos saludan siempre. Padecen muy pocas enfermedades y las viejas son muy prácticas en medicina. Secan las hojas de ciertos árboles y las usan como bebida para algunas enfermedades. Una vieja me dió una hierba para masticar, que me curó un dolor de muelas en menos de una hora."

La Madre.—Dios recompense a esa mujer. Quisiera yo saber lo que empleó.

El Hijo.—Dice: "Ella es mi madre francesa."

La Madre.—¡Cómo! ¿Cuántas madres tiene un hombre? ¡Dios la premie, sin embargo! Debe ser aquella muela doble que tenía en el lado izquierdo de la mandíbula inferior; porque yo recuerdo...

El Padre.—Déjalo estar. Ya se curó. ¿Qué más escribe?

El Hijo.—Se disculpa por no haber escrito antes. Dice: "Aquí me han traído de la Ceca a la Meca, por lo que he perdido algunos correos. Comprendo vuestra ansiedad, pero no hay que disgustarse. No olvide mi madre que yo solamente puedo escribir cuando hay oportunidad, y que el sólo remedio contra lo imposible es paciencia."

El Padre *(quejándose)*.—¡Ah! Todavía no lo han herido y ya se cree un médico.

La Madre.—Lo que hace es hablar sabia y hermosamente. ¿Pero qué dice de la madre francesa? ¡Así la quemen!

El Hijo.—Dice: "También mi madre francesa, se disgusta cuando no le escribo. Mi madre francesa, como tú, madre mía, hace cuanto puede por mi bienestar. Yo no encuentro palabras para elogiar lo que hace por mí. Cuando estoy en la aldea, detrás de las trincheras, si algún día en que el deber me retiene no puedo regresar hasta la noche, ella misma viene por mí y me lleva a casa."

La Madre.—¡Ajá! Esa lo entiende. ¡Ojalá estuviera yo allí para agarrarlo por la otra oreja!

El Hijo.—Dice: "Cuando el deber me lleva a otra aldea y no tengo tiempo para escribir, ni a vosotros ni a ella, viene donde yo estoy, aun cuando el reglamento lo prohiba, y pide que la dejen ver a su muchacho. Y siempre viene cargada con una cantidad de cosas para comer. ¿Qué más puedo yo decir del interés que por mí se toma?"

La Madre.—¡Todas las viejas son locas! Pero Dios recompense a esa mujer cafre y a toda su descendencia... ¡Como si hubiera ordenanzas capaces de detener a una madre! ¿No dice a quién se parece?

El Hijo.—No. Vuelve otra vez sobre las costumbres de Francia. Dice: "Los últimos que han venido a juntarse a nosotros, creen estar en el país de los Rakshas (Demonios). Nadie les explicó lo que aquí ocurría. Siempre hace frío. Gracias a la mucha ropa entramos en calor. Nunca hay sol, y la lluvia no cesa. Sin embargo, Francia es un país creado por Allah, y sus habitantes, evidentemente, son gente razonable; lo que hacen, es siempre por alguna razón. Las ventanas de las casas están bien enrejadas. Las puertas son fuertes, y usan cerraduras que nunca había yo visto. Sus perros son fieles. Las gallinas, los asnos y demás animales los encierran durante la noche. Los encargados de pastorear y traer los rebaños a cierta hora son los niños. Podan tan cuidadosamente sus árboles frutales, como un barbero recorta los pelos de la nariz y las orejas. Las viejas hilan, paseando arriba y abajo. Tijeras, adornos, hilo y botones se hallan a la venta en los mostradores del mercado. Para llevar gallinas, las agarran por las patas. En las carnicerías se venden las aves y el cordero divididos en raciones ya listas para cocinarse. Hay anís, coriandro y muy buenos ajos."

La Madre.—Pero todo eso... todo eso es igual que aquí.

El Hijo.—Bueno. El dice así. Escuchad: "Viendo estas cosas, los recién llegados se han animado. No os preocupéis por mí. Estas gentes son muy humanas. Sin embargo, son idólatras; jamás nos hablan de su religión. Los Imans (curas) son viejos de piadosa apariencia que viven en la pobreza. No interrumpen sus oficios religiosos aun cuando caigan granadas. A su dios lo llaman Bondiz (Bon Dieu). Tienen también la Bibbi Miriam (Virgen María), en la que adoran la capacidad e inteligencia de todas las mujeres.

El Padre.—Hum. Hum. Siempre dije yo que esos viajes echan a perder la juventud. Las mujeres son mujeres, en todas las partes del mundo. ¿Qué más, Akbar?

El Hijo *(leyendo)*.—"Hay también mujeres santas en este país, vestidas de negro, que llevan como unas alas de tela blanca en la cabeza. Estas tampoco tienen miedo a morir aunque lluevan granadas. Yo conozco a una de ellas que a menudo me manda llevar la verdura desde el mercado a la casa en que habita. La casa está llena de niños sin padres. Ella es muy vieja, de buena cuna y de un carácter irascible. Todos la llaman Madre. Hasta el mismo coronel la saluda. En este país de Francia todos son iguales; no hay castas."

La Madre.—¡Ah! Menos mal que esa mujer santa es bien nacida, aunque por lo visto larga de lengua. Sigue.

El Hijo.—Dice: "Por mi habilidad con el rifle, me hicieron tirador, dándome un lugar especial para que singularmente tirara al enemigo. Un trabajo ya viejo para mí. Este país, al principio, era llano y abierto, pero ahora es un *Kandari-Kanderi* cortado con trincheras, *sungars* y subterráneos. Las caras de los enemigos asomaban apenas tras las troneras de sus *sungars*. La distancia era de unas trescientas yardas, por lo que hacía falta una gran puntería. Hasta que quisieron apercibirse, me cargué nueve en cinco días. De noche la cosa es más difícil; pero se tiran bombas de fuego que iluminan todo el campo. Esto me ha parecido una buena idea, pero ha de ser muy cara para los pobres."



El Padre.—¡Piensa en todo! ¡En todo! Hasta en el terrible costo de esas cosas para nosotros los pobres.

El Hijo *(leyendo)*.—"He asistido al funeral de una niña francesa. La conocíamos todos bajo el nombre de María, que es Miriam. Ella decía en todas partes que nuestro regimiento era suyo. Hasta en su cara al coronel, cuando lo encontraba en la calle. La destrozó una granada mientras pastoreaba el ganado. Los restos que de su cuerpo pudieron hallarse fueron llevados en unas parihuelas de las que nosotros usamos. Aquí no hay cortejo alquilado. Los acompañantes siguen silenciosamente al cadáver, los hombres mezclados con las mujeres. No hay costumbre de gritar, ni de golpearse el pecho. Recitan sus oraciones sobre la sepultura y dicen que el campo donde entierran es santo. Las plegarias son recitadas por el cura de la aldea. La tumba no es de ladrillos, no tiene entrada. No saben que dos ángeles visitan al muerto. Al final dicen: "Paz y gracias os sean dadas."

La Madre.—Lo está uno viendo según lo escribe. Qué gran cura hubiera sido este hijo nuestro. Conque también esos extranjeros de tan lejos, ruegan por sus muertos.

El Padre.—Hasta un cafre puede rezar, pero... ellos son indudablemente cafres, o no irían a rezar a un cementerio. Sigue.

El Hijo.—"Cuando terminaron sus oraciones, nuestro mayor Havildar, que es ortodoxo, recitó un versículo apropiado del Koran, y arrojó un puñado de cieno sobre la tumba. El Imam de la aldea lo abrazó; no sé si será costumbre. Los franceses lloran poco. La mujer francesa tiene manos y pies chicos. Cuando andan parecen pájaros que se posan. A veces, caminando de arriba para abajo, parece que hablaran consigo mismas. Sus labios se mueven: rezan por sus muertos. Jamás se avergüenzan, ni titubean para contestar. Y no olvidan nada. Sea lo que sea, no lo olvidan."

La Madre.—¡Bien! ¡Muy bien! Ese es el verdadero honor.

El Hijo.—¡Oid! Dice: "Cada aldea lleva una cuenta escrita de todo lo que el enemigo hace contra ella. Si una vida... una vida, sea de un hombre, o cura, o huésped, o mujer o niño. Cada cuerno arrancado, y cada pluma; todos los ladrillos y tejas rotas; todas las cosas quemadas, con el precio al lado, se escriben en la cuenta. Las vergüenzas y los insultos se incluyen también; pero no se les pone precio."

El Padre.—¡Ahí sí que no hay tachas! ¡Ese es un pueblo! No le pone precio a las vergüenzas recibidas. Pero lo escribe todo. ¡Maravilloso!

El Hijo.—¡Sí! Dice: "Cada aldea lleva su cuenta, y todas van a llenar la del gobierno. La general de Francia, es una enorme cuenta contra el enemigo—por los destrozos, las vidas y las vergüenzas hechas. Esta será la primera a liquidar. Las mujeres ayudan a los hombres en esa tarea. Todas las francesas leen, escriben y saben de números desde jóvenes. Por eso son capaces de llevar la gran cuenta contra el enemigo. Yo creo que valdría la pena que nuestras muchachas aprendieran también. Así no habría más confusiones en nuestros negocios. Aunque sólo llevaran las de destrozos y vidas. Debíamos enseñar a nuestras muchachas. Somos tontos, comparados con esta gente."

La Madre.—Pero una muchacha Pathani recuerda sin necesidad de libros. ¿Quién, que se precie de decente, olvida una deuda? Se necesita estar mal de la cabeza para decirnos eso.

El Padre.—Puede uno olvidarse. Nosotros nos fiamos de coplas y relaciones. Lo otro es más seguro. Indudablemente tiene un carácter más comercial, llevar una cuenta escrita. Pero, siendo los hombres los encargados de cobrar las deudas, ¿a qué meter las mujeres en ello?

La Madre.—Ellas podían llevar la cuenta en el palo de la escoba. No hace falta que las muchachas emborronen libros. Lo que es esas no tendrán buen fin. El fin de esas...

El Hijo.—Según, madre, según. En la parte del gobierno, al otro lado de la frontera, las mujeres aprenden a leer, escribir y hacer cuentas, y...

La Madre *(con intención)*.—¡Que esté muy lejos el día en que una de esas pise *mi* casa como novia. Porque yo digo...

El Padre.—Nos tiene sin cuidado lo que tú digas. ¿Qué dice *él* sobre las mujeres de Francia?

El Hijo.—Dice: "No hay dos opiniones respecto a lo que debe hacerse contra el enemigo. Ellos dicen: "Vamos a ir arreglando, cada día y cada noche, nuestra cuenta con los que están más cerca, y cuando nosotros hayamos hecho a éstos entrar en razón, podremos pedir cuentas a los verdaderos culpables de las vergüenzas y las ofensas. Entretanto, una vida, una vida. Este es un buen consejo para vosotros en nuestro negocio, madre!"

El Padre.—¡Cierto! ¡Cierto! Es un buen consejo. Sí, "una vida, una vida"... ¿Es todo?

El Hijo.—Todo. "Si una vida, una vida". Así pienso yo.

La Madre.—"Una vida". ¡Y yo! Hay que escribirle en seguida que nos hemos vengado. (Alcanza el rifle de su marido y por encima de éste lo ofrece a su hijo, que alarga hacia él las manos dirigiendo una brillante mirada al padre).

El Padre.—Sobre tus hombros, Akbar, descansa la tarea... Por lo menos hasta que yo esté mejor. ¿Vas a probar esta noche?

El Hijo.—Quizá. Cómo desearía esas costosas bolas de fuego de que habla, que todo lo iluminan. *(Intenta incorporarse).*

La Madre.—Espera un momento. Es la llamada de Is vi. (La oración de la tarde).

El Muezzin *(en la lejana mezquita de la aldea, al relucir la primera estrella)*.—¡Dios es grande! ¡Dios es grande! ¡Dios es grande! Yo soy testigo... y así sucesivamente.

La familia, grave, solemne, recita la plegaria de la tarde.

Rudyard KIPLING.

Dib. de Yacama.

Industria nacional

Fábrica de tonadilleras

El progreso de la industria nacional es cosa que nadie puede poner en duda. Los establecimientos creados con el fin de producir artículos más o menos necesarios aumentan continuamente; y no es de extrañar que mi amigo el señor Buenafé se enterase sin sorpresa del funcionamiento en la capital federal de varias fábricas de tonadilleras.

—¿Qué me dice?—exclamó.—¿Conque es cierto?

Ciertísimo, mi caro amigo. En el ramo hemos dejado de ser un país importador; y si la intensidad productiva no disminuye, preveo que pronto será menester conquistar mercados extranjeros para darle salida al género.

—Le parece?...



"El Maño", profesor de declamación y rey de la jota, en funciones. Su especialidad es organizar beneficios con un programa de cincuenta artistas a $ 0.60 la platea, función completa.

—Fíjese usted no más. Por lo pronto, del extranjero ahora sólo nos llegan los artículos de mucho lujo y... (según la opinión de los fabricantes porteños)... ello es debido a que el público cree mejores las cosas venidas de fuera, que si no... se la daban chanta...

—Creo que usted exagera. No dudo que aquí pueden fabricarse tonadilleras, ¿pero de dónde diablos sacan la materia prima?

—Pero, amigo Buenafé. ¡Si eso es lo que sobra! Va una Jesusa con su primo a una sesión de cinematógrafo o de teatro de varietés... ¡la pobre está ya perdida!... ¡Si le digo a usted que es una enfermedad más contagiosa que las viruelas! Por lo pronto, el primo le parece poca cosa. Sueña. Se ve estrella cantando ante un público que la aplaude a rabiar. Un príncipe (o un estanciero, lo mismo da con tal que haya plata) le pide su amor y se convierte en una gran señora. Resultado: que a la mañana siguiente se levanta tarde, se arma un bochinche con la patrona, rompe algunos platos, y por fin decide dedicarse *al arte.*



Como demuestra esta fotografía, la enseñanza y el buen humor no están reñidos, aunque aquí el que más enseña no es el maestro...



—Olé por las mozas chulapas y castizas... aunque hayan nacido en Barracas al Norte.

—¡Bueno, pero qué caramba! ¡No todas reunirán condiciones!

—Pero no sea ingenuo, pues. ¡Para tonadillera sirve todo el mundo!

—Hará falta saber cantar...

—¿Cantar? No sea usted inocente. Entre el gremio no le va a salir ninguna rival a la Barrientos.

—Necesitarán tener un poco de picardía y gracia.

—También va usted mal por ahí. Ni siquiera hace falta que entiendan lo que dicen. ¡Y suerte tienen!... porque si llegaran a enterarse de la mitad no más de las tonterías que las obligan a decir a las pobres... ¡fallecían de repente! ¿No ha oído usted a toda una estrella de primera magnitud cantándonos un cuplé fatal según el cual la Pampa está situada en el Paraguay?

—Pero, en fin, a algunas las desecharán por feas...

—¡Tontería! Bien arregladitas... y para vistas de lejos... Además, nunca falta un hambriento para el pan duro.

—Este género requiere juventud y ligereza. Creo que no llegarán hasta el extremo de admitir discípulas cuya edad...

—¡Cómo no! ¡Ríase usted de los peces de colores! Las hay por estos escenarios... ¡¡que son abuelas!!...

—¡La gran flauta!...

—Pero todo tiene compensación, y no faltan tonadilleras a quienes la nodriza trae en brazos al teatro y a las que les da el pecho cuando han concluído *su artística labor*, con lo que resulta que todo marcha bien en el mejor de los mundos. Le quita a una los años que le sobran y se los añade a la que le faltan. No hay reclamo posible.

—Si es así, me convenció usted. Admito que sirven todas.

—Sí, señor.

—Pero será menester que estudien algo...

—¡Naturalmente! Por lo menos... ocho días! En cuanto por un aviso de "La Prensa", por la recomendación de una amiga, o por otro medio cualquiera, se enteran de la dirección de un maestro... digo, de un fabricante... ¡ya están salvadas! Aprenden bien o mal cinco o seis canciones, desde luego teniendo el especial cuidado de elegir aquellas que peor las cuadran. ¡Es ella una matrona con muchas carnes y mucha experiencia de la vida... pues no lo dude usted!... ¡Le dará por hacerse la ingenua y salir a escena vestida de chiquilina!... Es una criolla, más criolla que el zorzal, o una gringa de Nápoles, elegirá algunos cantos chulos y algunos de majas... (que son lo que



¡Mimosa! ¡Mimosa!... Canta en el patio del conventillo, mientras deja descansar la escoba... —¡Ah! Cuandu debuté, sijún primu Gavier, Lola Membrives a mi ladu... ¡un poroto!

ahora prima) y le saldrá cantando al público

que su padre era chispero
y su madre era manola.

poniéndose en peligro de dar con uno que la haya conocido antes de su metamorfosis artística y le arguya escandalizado:

—Déjese de macanas, che. ¡Si su viejo era chacarero y su mamá la encargada de un conventillo de la Boca! ¡Pucha! Era la encargada, éra.

—En el teatro todo es convencional.

Pero, amigo, llegan a un extremo que no hay derecho. La majeria (o la majadería) está tan en auge, que no hay por dónde tomarla. Si las ciencias estuvieran más adelantadas y con el telégrafo sin hilos pudiéramos comunicarnos con las regiones siderales, sería muy interesante celebrar una interview con Goya, preguntándole lo que opina de su tonadilleresca popularidad. El pobre (y con razón) ha de estar furioso. Considere no más que hace poco debutó en el teatro de la Opera una de tantas con el siguiente nombre de guerra "La Goyesquita" (sin duda porque Goya les quita la cabeza) y recuerde un poco los mil disparates que a costillas del célebre pintor se han dicho. En "Las tres majas de Goya", pongo por ejemplo, nos cantan que son las más bonitas

del mundo y sus arrabales.

—No. Si eso no está tan malo. Los arrabales del mundo son, sin duda alguna, las estrellas, y con ello el autor había querido decir que la fama de Goya llegó hasta las estrellas... de café concierto.

—Tal vez tenga usted razón.

—Pero si estudian tan poco, y el maestro sólo cobra por cada discípula ocho días de honorarios, me parece...

Ocho días es el mínimum. Es el plazo necesario cuando la futura estrella no tiene plata y el maestro ha de cobrarse del sueldo que perciba la artista. En tal caso, sobra con ocho días para enseñarla y fletarla a un teatro de provincia o a un cafetín del Paseo de Julio. Si la discípula tiene plata, el caso varía. ¿O se cree usted que los maestros son unos inocentes? Entonces vengan lecciones y más lecciones. Hay infelices cuyos estudios se prolongan tanto, que cuando están preparadas para debutar, no pueden hacerlo porque el repertorio que saben pasó de moda y deben aprender otro nuevo. Llega naturalmente un día en que la evocación artística no les dice ya nada, o en que les dice algo algún admirador suyo, y en ambos casos, aquel día concluye su carrera teatral.

—¿Y pagan mucho por cada lección?

Según. Cobran dos pesos algunas academias, un peso otras. La lección acostumbra a durar un cuarto de hora y consiste en acompañarlas al piano mientras ellas se desgañitan haciendo como si cantaran... En algunos casos, el maestro es, a la vez, profesor de canto y profesor de declamación, y estoy seguro de que, si una discípula se lo pusiera en la cabeza, su maestro le daría incluso lecciones de latín; pues... ¡caso notable y único en el gremio!... para enseñar tonadilleras no es menester siquiera saber lo que se enseña... Sin título académico no podrá usted repasar las lecciones a los nenes del primer grado, pero, en cambio, con toda tranquilidad y sin encomendarse a Dios ni al diablo, puede usted libremente dedicarse a preparar tonadilleras. ¡Su título de maestro no se lo disputará nadie! ¡Ah! Y además, ni siquiera pagará usted patente! Sin duda les dispensan de contribuir en atención a que benefician al pueblo elevando el nivel de su cultura. No me extrañaría que les subvencionaran en breve.

—¿Y que se hacen luego todas esas tonadilleras?

—¿Pero no lo ve usted? Invadirlo todo, en competencia con las langostas. Afortunadamente, si es cierto que se renuevan sin cesar, no lo es menos que su vida artística es generalmente breve. Un ochenta por ciento es retirado de la circulación a los pocos meses, un quince por ciento se eternizan en los escenarios (y son las que constituyen la pléyade de pseudo artistas que sostienen el cartel de los cafetines y cinemas de último orden que pretenden ser atracciones al público, pagando sueldos de cincuenta pesos al mes); el otro cinco por ciento son las que triunfan, convirtiéndose las más en artistas discretas, *a pesar* de las lecciones de los maestros, y alguna, por excepción, en notabilidad del gremio. Esta última es la que sirve de espejuelo.

Aquella cuyos triunfos, éxitos y fortuna (edición corregida y aumentada por la fama), deslumbraran a una nueva serie de incautas, que, olvidando el fracaso de muchas, sólo tienen ojos para la que llega.

—¡Pare el carro, amigo! ¡Pues no les tiene usted poco estrilo a las pobres tonadilleras!

—Pero, hombre... ¡cómo se engaña usted! Si he bromeado un poco; me refería sólo a la generalidad. Hay excepciones y no faltan profesores competentes y honrados, ni tonadilleras jóvenes, bellas, graciosas e inteligentes. Lo que hay es que, precisamente por ellas, lamento que se hayan entrometido en el arte tantas personas nulas. Lo lamento también porque desacreditan un género que algo tendrá de bueno cuando se impone, a pesar de tantas calamidades.

—¿Y ganan mucho las artistas luego que han concluido sus estudios?

—Diga mejor luego que han debutado, pues sus estudios no concluyen jamás. Necesitan siempre ir a la academia o que el maestro vaya a su casa para ir renovando el repertorio. Lo que ganan depende de sus facultades, y... de los trajes y decorados que tienen. Usted, amigo Buenafé, se figurará que una artista tiene mejores accesorios cuanto mayor es su sueldo; pero anda usted equivocado, en realidad su sueldo es mayor cuanto mejores son sus accesorios. Lo que ya comprenderá que no es lo mismo.



—Diga, maestro, ¿ese tanguito rococó es "L'Unión Cívica"?...
—¡No, hija de Dios! Ese tango es "Gorpeá que te van' abrí... er cráneo", por lo dura que eres tú pa la fonética y er ritmo der meneo.



Esto, que parece un grupo de familia, es una escena académica (o por lo menos tomada en una academia) y según el interesado, debiera titularse: "El distinguido e inteligente Mtro. Sr. Manella, rodeado de un grupo de discípulas".



Una nueva estrella en miniatura, cuya aparición no ha podido señalar Martín Gil todavía.

Su sueldo varía entre cincuenta pesos al mes (y no abra esos ojos, amigo, que no exagero... ¡Toda la pléyade de artistas vulgares gana un promedio de dos pesos diarios... ¡y no trabaja todos los días!) y en muy contados casos excede de cincuenta pesos por noche. Tonadilleras hay de muchas campanillas y de gran renombre que si debieran pagar el lujo de su presentación con el importe de lo que ganan, no tendrían ni para medias. Aquéllas, en realidad, no sólo no ganan ni medio, sino que gastan cantidades importantísimas para tener el derecho de exhibirse. Es uno de los tantos misterios que la vida teatral ofrece, y que usted, amigo Buenafé, no llegará a sospechar nunca.

—Sin embargo, algunas han redondeado su fortunita actuando como tonadilleras.

—Amigo mío, no olvide la excepción que siempre existe y no olvide tampoco que algunas lo han ganado como empresarias y no con su único sueldo, que (sentiría desanimar a alguna lectora que por tal camino creyera poder llegar a la gloria... y a la fortuna), nunca es tan grande *como se dice.* No faltan muchas en teatros centrales que con todo su cartel se ven obligadas a trabajar al tanto por ciento de la entrada. En tales casos las mejores cobran un 15 por ciento del importe bruto de la sección en que trabajan. ¡Y para eso sea usted tonadillera célebre!

Jerónimo GAID.

Fot. Márquez.

¿Continuaremos desempeñando el tristísimo papel de Cándido Bonafide?...

Argentina y Alemania — Las revelaciones norteamericanas. — El plato fuerte de la semana. — Una victoria diplomática que se traduce en... deslucido papel.

Estábamos todavía con el almíbar en los labios del tan grato triunfo obtenido por nuestra cancillería, cuando Alemania, en una forma amplia y concluyente, reconoció la razón de nuestra reclamación entablada á raíz del hundimiento del "Toro"; estábamos aún paladeando, gozosos, la dulzura de ese éxito que no habíamos trepidado en llamar argentino, al conseguir que Alemania reconociera, ante nuestras exigencias, lo que ni aún a Norte América había querido reconocer; vivíamos felices, contentos y hasta soberbios y engreídos; nos creíamos ya gran potencia, moralmente, por lo menos; empezábamos casi a creer que no es tan fiero el león como lo pintan los adversarios de Alemania, cuando de improviso nos llega, con esa agresiva rudeza del telégrafo, la noticia de que Alemania nos estaba "jugando sucio", de que el conde von Luxburg, a quien más que excelente diplomático empezábamos a creer un buen amigo de la Argentina, estaba burlándose bonitamente de nosotros, enviando a su país juicios sobre uno de nuestros hombres públicos, que por cierto no son de los más alagadores, y que, por añadidura, aconsejaba a su gobierno en una forma muy especial con respecto a los pequeños barcos que navegan con bandera argentina.

¿En qué quedamos?

¿Cuál es ese tan sonado triunfo?—nos preguntamos entonces.

Y debimos convencernos, Alemania se había burlado de nosotros, de los pobres cándidos, de los pobres ilusos argentinos...

Von Luxburg nos resultó un vulgar diplomático alemán, y ese anciano, ese barón Löwen, de quien muchos ni tenían sospecha de que existiera, resultó que se estaba haciendo el sueco.

Y mientras tanto nosotros andábamos muy ufanos, creyendo que habíamos metido a Alemania en un zapato.

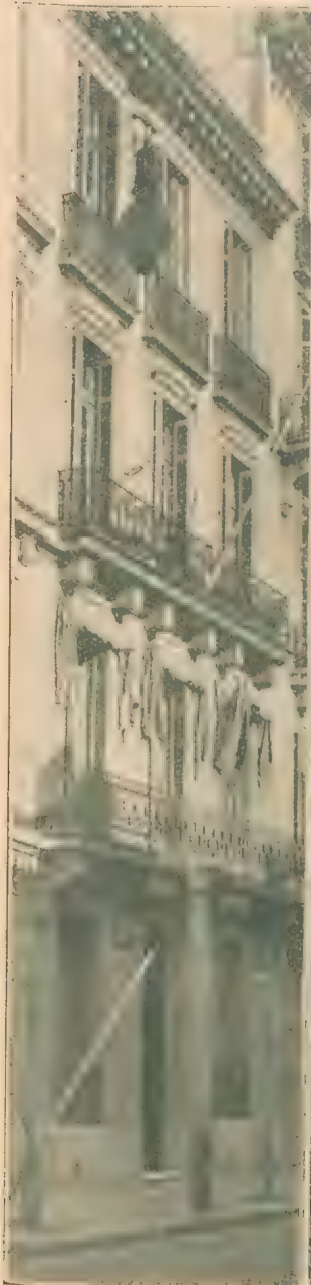
Ahora nos resta preguntar ¿qué haremos? ¿Qué hará nuestro gobierno? ¿Qué hará el ministro de relaciones exteriores, tan irrespetuosamente motejado por von Luxburg?

El partido que nos gobierna se titula argentinista, esta es, pues, la ocasión de que demuestre la veracidad de esa afirmación, apresurándose a disipar la mala impresión producida con el sensacional descubrimiento... de los norteamericanos.



Barón Gerardo Eugenio Löwen, ministro de Suecia en la Argentina.

El conde von Luxburg.



Frente de la legación de Suecia.



Luxburg en las sierras de Córdoba, en una cabalgata efectuada recientemente con un grupo de amigos.

Algunos comerciantes japoneses de los pueblos pequeños emplean un sistema muy curioso para anunciar su tráfico

En el antebrazo derecho se tatuan figuras, que indican su profesión. Los zapateros, por ejemplo, llevan dibujado un zapato; los leñadores, un hacha; los carniceros, una cuchilla, etc.

Al pie de estos emblemas llevan inscripciones como las siguientes: "Yo trabajo bien y barato", o "Soy tan bueno en mi negocio como el mejor de mis compañeros".



El caso de Suecia.—El yanqui corta la cañería de víveres que desde Suecia neutral alimenta la máquina de guerra alemana.

(Del "Puck" de Nueva York.)

"Nosotros"



Señor Roberto F. Giusti.

Esta revista, que tan acabadamente refleja el movimiento intelectual argentino de nuestros días, ha entrado en su undécimo año de existencia.

Con tal motivo, el día 6 del corriente se efectuó un banquete en homenaje a sus directores señores Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti, en el que tomaron parte más de cien comensales.

Estuvieron presentes los doctores Carlos Ibarguren, Rodolfo Rivarola, Antonio Dellepiane, Ernesto Quesada y José Ingenieros, así como cuantos representan entre nosotros lo más selecto de las artes y las letras.

La demostración fué ofrecida por el doctor Ibarguren, contestando don Roberto Giusti y después de éste hablaron los señores Alfredo A. Bianchi, Manuel Gálvez, Clemente Onelli y Enrique Dickmann, que fueron calurosamente aplaudidos por la concurrencia.



Señor Alfredo A. Bianchi.

Exposición nacional de ganadería

Hermosas proporciones de fiesta social alcanzó el acto inaugural de la 31.ª Exposición anual de la Sociedad Rural Argentina, efectuada el domingo último y cuya importancia ha sido ya ampliamente reseñada por la prensa diaria.

Nuestro mundo social se vió espléndidamente representado allí, dando con su presencia tan nutrida como selecta concurrencia una nota de alto estímulo al intenso esfuerzo realizado por los cabañeros del país, así como a la importantísima institución que ha sabido encauzarlo para lograr tan magníficos resultados.

No bajó de 12.000 el número de personas asistentes a la hermosa fiesta que tan acertadamente se le ha titulado del trabajo y que es exponente fiel de nuestra principal fuente de riqueza, asociándose de una manera elocuente a las satisfacciones de los que con tan justos títulos celebraban sus triunfos.

En su carácter de presidente de la Sociedad Rural Argentina, el doctor don Joaquín S. de Anchorena leyó un largo discurso que fué largamente aplaudido, siguiéndole en el uso de la palabra el ministro de agricultura, doctor Pueyrredón, que empezó diciendo:

"En países de civilización más antigua que la nuestra, donde las tradiciones han ido asentándose en el correr de los años, creando hábitos y formas de expresión consagradas, son frecuentes los concursos populares de los más variados aspectos.

Nosotros, sin esas tradiciones, poseemos la forma de cultura que ellas expresan, pero ninguna ha alcanzado el entusiasmo y el éxito de esta fiesta del trabajo, que constituye para todas las clases sociales, por encima de las pasiones y de los principios de cada cual, una grandiosa fiesta de solidaridad y de patriotismo.

Es que esta reunión anual representa la materialización del esfuerzo colectivo. Y el país sabe que, de esos progresos pacientemente obtenidos, depende en gran parte la estabilidad económica de la nación y el avance firme de su progreso.

El presente que esta admirable exposición revela, enorgullece, conforta y estimula, recordando el penoso camino honrosamente andado. Debemos ahora, gobierno y ganaderos, preparar el porvenir."

Terminó el doctor Pueyrredón su discurso haciendo mención al llamamiento hecho a los agricultores en el sentido de intensificar la siembra y finalizó con estas palabras:

"Hoy, que la Sociedad Rural me brinda esta oportunidad tan propicia, pido a los ganaderos y a los agricultores con la misma convicción que abandonen la explotación única y formen en la colonia la pequeña ganadería. Pensad que, al compensar al agricultor la pérdida de su cereal, aseguramos a la república la reiteración de su esfuerzo; y al aumentar por ese medio nuestros ganados, combatimos con ventaja las competencias.

Los particulares deben colaborar en esta política agraria que el gobierno les encarece con propósitos patrióticos. La estabilidad económica de la república no puede derivar de espasmos felices de producción, que los desastres sucesivos luego anulan; necesita descansar en la continuidad y en el arraigo del esfuerzo colectivo."

El palco oficial ocupado por el presidente de la Sociedad Rural Argentina, Dr. Joaquín S. de Anchorena, ministros de agricultura, interior, marina, hacienda y obras públicas y demás miembros de la comisión directiva de aquélla, momentos antes de que el doctor Anchorena pronunciara el discurso con que abrió el acto inaugural de la 31.ª exposición anual.



El Dr. Joaquín S. de Anchorena inspeccionando el campeón Junior "French Warrior", Shorthon, en compañía del diputado nacional ingeniero don Pedro T. Pagés, expositor de este notable producto, que ganó también la copa Narciso Vivot.



"Best Duke", campeón Shorthon, de Don Eduardo Healy, quien obtuvo con su producto tan alta clasificación en competencia con Don Leonardo Pereyra.



Mr. Bruce, jurado de Shorthon, en funciones.



Reservado de campeón Shorthon, "Quilmes Shenley 20", de Don Leonardo Pereyra, ganador también de la copa Pedro y Antonio Lanusse, del premio conjunto y de varios otros.



Vista de conjunto de la pista de la Sociedad Rural, durante el desfile de competidores bovinos.

Al terminar el doctor Pueyrredón su discurso, fué empezado el desfile de los productos premiados. La concurrencia pudo apreciar así los magníficos ejemplares presentados en el certamen, calificado por el jurado británico como el mejor del mundo.

Se presentaron después las distintas razas de equinos, que, indudablemente, son las que causaron la mayor admiración en los espectadores, pues su agilidad y adiestramiento contrasta con la marcha acompasada y lenta de los vacunos.

Por otra parte, el conjunto de los yeguarizos presentados es magnífico.

Notas rosarinas

La parrilla "Gianduia"

Mientras los apóstoles del vegetarismo y los filósofos naturistas no logren imponer en el mundo sus métodos de alimentación y la máxima frugalidad, a semejanza del ejemplo singular del comandante Astorga,



El antiguo "Gianduia", calle Jujuy esquina Ovidio Lagos. — ¡Ojo con las especialidades, "chorizos" y "hachuras"!



Pedro Tamagna, propietario del "Gianduia".— "Pedrín" en el puente de mando, controlando el desfile de los chichulines.

siempre será la comida un placer codiciado y susceptible de continuos refinamientos para satisfacer las exigencias del paladar, cada día más regalón y vicioso en su función natural de hacernos agradable el combustible generador de nuestras energías físicas. De ahí que para la generalidad de las gentes, la buena mesa constituye el factor más preciado de la felicidad, cuando no esta misma en toda su acepción, aparte de que en plena vida materialista, el placer de la comida, con sus variadas fantasías culinarias, es una manifestación más o menos fehaciente de que existe una relativa superioridad del género humano sobre los animales domésticos y las bestias nobles allegadas al hombre. Si la humanidad consiente y tolera la pasión homicida de la guerra, es justo que aceptemos como un hábito regular y simpático el vicio de comer bien, a pesar de que la mesa regalada exige también derramamiento de sangre y sacrificios de inocentes, lo cual no se repara puesto que las víctimas no son de nuestra especie y porque la violencia del crimen no trasciende de la cocina al mantel. Siguiendo pues las costumbres, buenas o malas, acerca de la comida, el caso es que ella preocupa casi preferentemente a los humanos, lo mismo en el seno del hogar que en el agitado traficar de las fondas y restaurants. Por eso los huéspedes de cualquier parte lo primero que indagan es dónde se come mejor, aunque no reparen con tanto cuidado la calidad de la cama que ha de aguardarles para el reposo, máxime si el lugar visitado cuenta entre sus maravillas algún plato característico de mentada fama, que a veces suele adquirir el carácter de un verdadero blasón ostentado con orgullo.



El stock para "la noche del sábado" (con permiso de Benavente); o sea, la pesadilla de un vegetariano.—Emilio Tamagna, hermano de Pedrín, metiéndole serrucho a las coteletas y listo para descolgar las ciento veinte docenas de chorizos que hay a la vista.



Vista parcial del comedor del "Gianduia".

Desde el punto de vista gastronómico, el Rosario no puede lucir ninguna especialidad propia, pero sí cuenta con diversos lugares característicos donde van a extinguirse muchos apetitos con la voluptuosidad bucólica que provocan ciertas comidas sabrosas que además de servir de halago al paladar comprenden un distintivo de nacionalidad digno de tenerse en cuenta. Justo es, entonces, que demos preferencia a la cocina argentina de la que tiene un templo muy concurrido "El antiguo Gianduia", casa que, magüer la denominación de pura cepa piamontesa, destaca su comercio gastronómico con la especialidad de sus asados a la criolla.

Muy pocos habrá, rosarinos y forasteros, sobre todo entre el elemento joven, que no hayan ido alguna vez al "Gianduia" a comer una ración de chinchulines. Allí, en un comedor improvisado donde hasta hace poco tiempo había varias canchas de bochas, bajo un irregular techo de cinc ennegrecido por el humo y bordeado por una estiba de bordalesas de vino, alternan noche a noche elementos de todas las clases sociales, detalle que hace aún más pintoresco de lo que es por sí la interesante "rotiserie" de Pedrín. A cierta altura, cruzan el local por distintas partes, tiras de gallardetes de papel rematadas en las paredes y en los tirantes que sostienen el techo, por ramas de paraíso, ornatos que tienen también la importante misión de atraer y albergar a las moscas, señalando así un procedimiento tan eficaz y por cierto más diplomático y de buen gusto que el de los papeles pegajosos. En un costado, presidiendo el comedor, a un palmo del suelo, sobre un abundante fuego de brasas, la parrilla funciona incesantemente despidiendo el humo de la grasa quemada que producen las lágrimas de las costeletas al despedirse del mundo de los crudos y ese humo de olor penetrante que aciatea el apetito apenas se entra al "Gianduia", se expande por toda la casa y la inunda de una bruma sutil que parece un celaje de esos que los poetas suelen derrochar en las descripciones aurorales, pero que en este caso más que para redondear un soneto matutino se presta para evocar las nebulosas noches londinenses.

La mantelería del "Gianduia" es harto democrática, aunque podría con ella repetirse aquel gesto soberbio y altanero de Lavalle, cuando al decir de la conocida anécdota, éste contestóle a Bolívar que "había aprendido a comer en la casa de sus padres donde se cambiaba un mantel a cada plato". Con menos pretensiones que Lavalle, en el "Gianduia" puede exigirse tal comodidad porque los manteles y servilletas son de papel.

Con tales características, entre las casas de comida y entre las cosas interesantes que tiene el Rosario, la parrilla del "Gianduia" constituye una nota singular, especialmente asistiendo a su movimiento en las horas de mayor trabajo en que los detalles pintorescos se acentúan con el desfile de tipos y sucesión de escenas de ambiente que entremezclan sin chocar, el episodio gastronómico de la calaverada juvenil, la parranda bulliciosa de los horteras felices en víspera de fiesta y el festín del compadraje arrabalero que va a celebrar con un asado sus conquistas de la otra carne.



"Di quella pira, l'orrendo fuoco".—La parrilla en plenas funciones. Todo a la vista, olfato y sabor del público. Del fuego directamente al consumidor.



En la sección bar.—Chuping-concert popular. El acordeonista se duerme sobre las últimas notas de un tango solicitado por los vecinos de mesa. Corre el Mendoza que da gusto. La comisaría está cerca y hay vigilantes en todas direcciones.

Nuestra visita al "Gianduia" no puede prolongarse; ya no podemos más. El humo del asado, más denso a medida que aumenta el consumo, nos empalaga el olfato y nos hace arder los ojos. La parrilla parece, por momentos, una trinchera en la que haya explotado una bomba. Rehusamos la galante invitación de Pedrín de que comiéramos "cuarque cosa"; al despedirnos de él, en el mostrador, sentimos a nuestro lado uno de los mozos que grita, alargando un plato: "soque y durse pa uno y medio troli de novi; vamo rápido!"

Y al alejarnos del "Gianduia" pensábamos que, según el decir del mozo ese, a tal paso, algún día tendremos un idioma exótico propio, algo genuinamente argentino, como los chinchulines asados, ya que el castellano parece que no fuera el idioma nacional.

Alejandro E. BERRUTI.

Los hispanos se divierten



En el Parque Japonés.—La sección de tamboriles, gaitas, flautas, pitos y otros excesos, convenientemente ubicada a retaguardia de reconfortantes chops, hace marcar el paso a los numerosos danzantes, con la interpretación del clásico programa regional.

La Asociación Española de Socorros Mutuos acaba de cumplir su 60.º aniversario, y con tal motivo se iniciaron el domingo último, siguiendo antigua costumbre, los tradicionales y pintorescos festejos con que la colectividad española conmemora entre nosotros la fecha en que fué undada tan importante y floreciente institución.



Una de las parejas que más se distinguieron en los festejos realizados en el Pabellón de las Rosas, dando a los espectadores cátedra de baile baturro.

El Pabellón de las Rosas y el Parque Japonés fueron los lugares elegidos para las fiestas, y ambos se vieron concurridos por una gran cantidad de público.

Las canciones y los bailes, acompañados con la típica instrumentación de algunas de las regiones de España, constituyeron las notas que dieron más realce a la animada fiesta. Bailarines y cantores infatigables y resistentes a la "humedad" aportaron al acto su concurso decidido y entusiasta, matizando el conjunto con escenas de interés y colorido.

Otros elementos, de espíritu más positivista, dejaban de lado toda artística expresión de júbilo y rendían homenaje a un culto más humano, regodeándose voluptuosamente ante las sabrosas meriendas que un instinto previsor y experto hábilmente dispusiera.

La característica fiesta conservó su interés y entusiasmo hasta las últimas horas de la tarde, y aun después de dispersada la concurrencia percibíanse por la noche, en algunos puntos de la ciudad, los alegres ecos de las romerías, más que por un fenómeno de acústica, por la propiedad que tienen los néctares de conservar largo rato las vibraciones del sonido.



Frente al puesto de las clásicas rosquillas, un terceto de diminutos clientes, convienen en exclamar a coro: "Senió, tame a mi las loscas".

Un triunfo obrero



Casilla central del túnel de cables generales, custodiada por un piquete de marineros de la armada.

El conflicto surgido entre la Compañía Alemana Trasatlántica de Electricidad y los obreros del Dock Sur, dependientes de aquélla, ha tenido una feliz y simpática solución, por cuanto ella representa una conquista más de la clase trabajadora. La citada compañía ha aceptado, salvo ligeras modificaciones, los pliegos de condiciones presentados por los obreros en huelga.

Es halagüeño dejar constancia de que, por parte de éstos, ha reinado la más completa corrección de procedimiento, y también es justo consignar que la compañía estuvo animada, en todo momento, de un verdadero espíritu conciliador.

La nota más saliente de este asunto, y que merece mencionarse por lo que en sí representa, es la que ofreció un grupo de alemanes albergados gratuitamnte por una sociedad alemana de beneficencia, a bordo del vapor "Granada", fondeado en este puerto. Dichos obreros fueron solicitados por la Compañía Alemana de Electricidad para sustituir a los operarios en huelga, pero demostrando una inesperada solidaridad, contestaron al requerimiento con la más rotunda negativa. Arrojados inmediatamente de su alojamiento, la sociedad directora de la huelga, en conocimiento del hecho, resolvió hacerse cargo de ellos, respondiendo de este modo a la actitud de compañerismo adoptada por dicho grupo, el cual arrostró sin titubear tan duras consecuencias, con tal de mantener en alto el espíritu de clase.



Parte de los concurrentes a la asamblea de obreros huelguistas del Dock Sur, realizada el día 6 del corriente en el salón-teatro "Presidente Avellaneda".



Grupo de obreros alemanes albergados gratuitamente a bordo del vapor "Granada" surto en este puerto, que se negaron al pedido que les hizo la Compañía Alemana de Electricidad, de reemplazar a los huelguistas, y cuya actitud les valió ser arrojados inmediatamente de su alojamiento.

AUTOTIPIA

Señora Directora de la "Revue Illustrée du Río de la Plata".

Distinguida señora: acabo de saber que en el próximo número de su interesante revista se publicará mi retrato y que desea usted algunos datos sobre mi vida para la noticia correspondiente.

Hoy, menos que nunca, esperaba honor tan inmerecido; pero como la cosa ha de hacerse de cualquier manera, según me informan, vale más que sea yo mi propio biógrafo, con lo que se evitarán bondadosos excesos.

Aquí tiene usted, pues, lo que desea.

Nací en la Nueva Troya, cuya fama de heroica proclamó su ilustre compatriota Alejandro Dumas y donde aprendió Garibaldi a libertar pueblos con cuatro gatos y mucho de lo que hay que tener en tales empresas.

De chico dícenme que era como los borriquillos, mejorando lo presente, es decir, muy bonito, con luengos cabellos enrulados, color de oro, que no volví a ver más en mi vida; ojos azules, rosadas mejillas y no sé qué otros tintes más o menos simpáticos.

Tan bueno para un barrido como para un fregado, lo mismo que de grande, a los cinco años sabía ya recorrer las casas del barrio ofreciendo en venta prendas de las cuales necesitaban deshacerse en la mía, para hacer la comida.

No le extrañe a usted esto, señora. Era moneda corriente en aquellos tiempos de mucha gloria, pero de muy poco dinero, muy distintos de los actuales en este y otros conceptos.

Viera usted, sin embargo, lo anchos que se ponen los de la época al recordar que vivieron y actuaron en ella, siquiera fuese vendiendo prendas o yendo a las compras, cuando había con qué hacerlas, como este su seguro servidor.

¡Cosas de los de estas tierras, señora, por cuyas venas corre la fantástica sangre de don Quijote!

Mi madre—Dios la tenga en su guarda,—era una dama del tenor siguiente: linda como ella sola, hija de un patricio, hermana de mártires, se casó, cuatro años antes de que yo viniera al mundo, con un joven oficial de artillería, después muy mentado, por lo que no perderé el tiempo en presentárselo.

El tal oficial cometía versos entre cañonazo y cañonazo, y ya puede usted imaginarse el aceite que daría aquel ladrillo para la porotada, primer número del "menú libertador", dicho sea sin mengua del pirón, su ilustre compañero.

La paga llegaba tan lentamente, como rápida se iba donde el almacenero y otros proveedores, y no había que pensar en comer plomo, pólvora y cebas en los días en que la ración militar andaba escasa, por lo cual, no teniendo mayor fe mi madre en el poder nutritivo de la poesía y no siendo la artillería de mi padre de las de tiro rápido, que en tiempos más adelantados han dado en tierra con uno o más Bancos en un abrir y cerrar de ojos, se ingenió la digna señora para purificar la grasa, la que solía venir bastante averiada, engordar artificialmente la carne flaca y economizar las rajas de leña para cambiar las sobrantes por otros artículos de primera necesidad.

Bajo tan grandes y chicos auspicios, en aquel hogar en el cual la escasez parecía abundancia y lo viejo nuevo, bajo discretísima dirección, se deslizaron mis primeros días al suave calor del ala maternal, mientras la paternal se veía obligada a cernerse sobre otros campos, requerida por destinos más altos y combatida por encontrados vientos.

Por fin Oribe y Cía., se fueron con su ingrata música a otra parte y, alboreando Caseros, los del gran sitio tomaron el rumbo de sus luces y mi padre entre ellos.

Sucedió lo que tardaba ya en suceder: el tirano se fué también a Europa, por no irse a otra parte, que diría Juan Cruz Varela, y nos vinimos todos a Buenos Aires.

Aquí estuve en los colegios de Ruffet, Larroque, Wernicke, Negrotto y Legout y un rato en la Universidad, con Gigena, Larsen, Labougle, Ramsay, Aravena y otros, y pare usted de contar. ¿Qué aprendí? Poca cosa, para lo que sabe hoy un alumno de cualquier escuela de aplicación, pero no fué culpa de mis maestros, que han hecho sabios de muchos más negados que yo. No había probablemente en mí la estofa de la cual se hacen los ilustrados, y "si no se nace pal cielo, al ñudo es mirar pa arriba", como dicen nuestros paisanos.

Con aquel escaso bagaje escolar me lancé a cuerpo



pendido en el mar de la vida y fuí versista, cronista, comisionista, martillero, traductor, agente consular y diplomático, soldado, maestro de escuela, pescador, fondero, autor de libros y de otras cosas, redactor y director de diarios, lector por secciones, acusador y acusado alternativamente en cincuenta cuestiones que no me llevaban un pito en la parada y en las que me pusieron de oro y azul, miembro de cien comisiones en las cuales no se ganaban más que dolores de cabeza, revolucionario sin tajada y empleado público durante algún tiempo, que es lo único que me pesa, pues no todos son en él unos grandes inútiles, como yo.

Al lado de Costa y de Sarmiento trabajé un poco sin embargo, que no es posible dejar de aprender algo bueno con tales ejemplos, y me engolfé luego en el comercio, con un talento admirable para fundirme en cuanto negocio acometí. Verdad es que en materia de capital no tuve por lo común más que el honor de trabajar en la de la República Argentina, donde, como en otras partes, los pesos se van generalmente detrás de los pesos; pero esto no quita nada al mérito de mis sobresalientes éxitos.

Entregado después y por completo a las tareas del periodismo, me dió la loca por meterme a desfacedor de entuertos políticos, y por esto me llamaron, entre otras cosas, atrasado, ignorante, retrógrado, insensato, pelafustán, botarate, ridículo, tonto, envidioso, necio, mentecato, presuntuoso, pedante, atrevido, embustero, chismoso, plagiario, desvergonzado, bochinchero, tramposo, vil, calumniador, difamador, pérfido, vengativo, rencoroso, zafado, ruin, hipócrita, desleal, falsario, borracho, indigno, cobarde, vendido, indecente, inmoral, farsante, malévolo, ingrato, crápula, corrompido, zoquete, bodoque, ladrón, asesino, sucio y feo, que fué lo que más me hirió.

La memoria no ha podido conservar, señora, con ser de lo mejor que tengo, la lista completa, pero con lo dicho basta para demostrar a usted que no soy tan cualquiera que no merezca, de algún modo, el honor que tan gentilmente quiere dispensarme.

Andando los años, cansado de esperar que me rompiesen algún hueso, como a diario me lo prometían, me lo rompí yo mismo, y tuve que interrumpir la labor diarística.

Así llegué hasta mi actual escritorio de la calle de San Martín, núm. 390 (Centro de Rematadores), donde me tiene usted a sus órdenes como traductor público y comisionista, para lo que guste mandar. Desde él escribo, haciendo un paréntesis a mis trabajos, para "La Nación", "La Ilustración Sud-Americana" y cuantos me favorecen con sus encargos.

No le sorprenda a usted esto, señora, y tómelo como digna hija de la tierra clásica de la galantería. En la tarde de mis aporreados días me he hecho utilitario y, favor por favor, he creído que, siquiera por lo sincera, vale la presente el avisito que me he permitido colar.

Y a propósito de su bello país: ello me recuerda que escribo para una publicación francesa, aunque honor del país argentino. Supongo que no me hará usted traducir. Mis despergeñados renglones resultarían más cojos que yo, vertidos al idioma de la gracia por excelencia. Pero si mucho es su empeño, gustoso tomaré a mi cargo la tarea, en condiciones módicas.

Con esto, y asegurándole bajo palabra de honor que, a pesar de cuanto haya podido decirle en contrario, no fuí, en medio siglo de tumbos por distintas tierras y de toda clase de vicisitudes, más bueno ni más malo que el común de los mortales—siendo por lo general mejor la intención que el resultado en la gran diversidad de cosas emprendidas,—he concluído con lo moral de este retrato.

En cuanto al físico pocas palabras solamente: ni rastros del arcángel montevideano; los ojos ¡cosa rara! se han conservado azules, acastañándose el cabello con ribetes blancos; la nariz, como la ha visto usted en la estampa, haciendo juego con lo demás; orejas dilatadas por el uso y el abuso de la audición; 1,73 metros de elevación por 1,16 de circunferencia en lo más voluminoso del centro, lo cual da—recuerdo de mis matemáticas,—38,2 de diámetro, y 95 kilos de peso neto, antes de comer y sin dinero en los bolsillos.

Es esto cuanto tengo que decir a usted sobre el particular, pidiéndole disculpa si ocupé su atención más tiempo del necesario. No tuve tiempo de escribir más corto. En cambio, si he logrado que me juzgue usted digno de presentarme en tal forma a sus numerosos lectores, será ésta para mí memorable conquista, que deberé únicamente a la indulgencia.

Sírvase usted aceptar, señora, con mis agradecimientos, la expresión de mi profundo respeto por la dama que tan bello ejemplo da a las de su sexo con su perseverante labor, a la cual deseo siempre creciente prosperidad

Su muy atento, seguro servidor,

Dib. de Macaya. **B. MITRE y VEDIA.**

Página infantil.--El marqués



Cortar la página y pegarla sobre un cartón, antes de recortar la figura, para darle mayor consistencia. Recortar la figura y unirla con un broche por los puntos blancos; en esta forma, el marqués tendrá movimiento en sus articulaciones y podrá adoptar distintas actitudes.

Don Pedro de Mendoza

(De la serie: "Los Conquistadores").

Poderoso Señor, enriquecido
de Roma en el sacrílego saqueo,
de Carlos V Capitán querido,
para la iglesia imperdonable reo.

Anciano y achacoso y dolorido,
ganar su salvación fué su deseo,
pues que, creyente al fin, se vió perdido
ante la religión del Galileo.

Y por la Cruz en holocausto vino,
ignorando su fúnebre destino,
la luz del cristianismo a derramar:

Y fué expiación terrible de su vida
el dolor que empezó con su partida
y acabó con su muerte sobre el mar!

JUAN E. O'LEARY.

Asunción.

La casa de la alegría

Señora Paulina Parere,

Señora: No le extrañe a usted ver escrito mi nombre al pie de esta carta.

Aunque nos vemos cada día y coma usted en mi mesa, lo cierto es que no puedo hablarle a usted libremente, y que teniendo que decirle algo importante, me veo precisado a emplear el clásico sistema epistolar escribiéndole una carta en la que, se lo aseguro, no encontrará más que un test'monio de simpatía y de profundo respeto.

Ya hace un año que vive usted al lado de Blanca, mi mujer, en calidad de señora de compañía y de lectora. Mi mujer la quiere a usted entrañablemente: está encantada con su carácter, con la vivacidad de espíritu y con la encantadora alegría que de usted se desprende. Cualidades indispensables para ella que nunca pudo acostumbrarse a las palabras serias, a las maneras recatadas, que vive continuamente en pleno regocijo y en plena despreocupación de todo, y que huye como alma que lleva el diablo de toda persona de cara seria, y que no sé lo que sería capaz de hacer si alguien se atreviera a presentarse serio ante sus ojos.

No crea usted que la censuro por esto. Hace bastante tiempo que vive usted a nuestro lado para haber comprendido que adoro a mi esposa y que todo cuanto ella hace me parece perfecto.

Además, ella no tiene la culpa de ser así; su infancia feliz, libre de todos los quebrantos y preocupaciones de la vida, el ser hija única de padres ricos y excesivamente bondadosos para ella, y por último, el amor que le profeso, mis infinitas atenciones, mis desvelos para evitarle el menor disgusto y para satisfacer todos sus caprichos, la han hecho tal y como es.

Ni la guerra siquiera, ni esta horrible guerra, ha turbado su tranquilidad. No tiene ningún pariente en las trincheras; yo, por mi edad, estoy ya libre de ser soldado; así es que no quiere oir hablar de la guerra, como si no existiese. Como presentía los horrores inevitables que ocasionaría, ha cerrado los ojos y los oídos con un egoísmo que no he querido contrariar.

Las amigas que la rodean son poco más o menos como ella, pues buen cuidado ha tenido al escogerlas. Mi casa sigue siendo la casa de la alegría; demasiado lo sabe usted, señora, puesto que hace un año que vive en ella.

Cuando mi mujer habla de usted acostumbra a decir:

"¡Esta Paulina es extraña como ella sola! Tiene un carácter delicioso; es alegre, tiene una sonrisa de niña inocente, las ocurrencias más graciosas del mundo, y jamás me he aburrido un momento a su lado. Pero parece como si le diese miedo algunas veces el dejarse llevar demasiado de su alegría natural, y entonces pone una cara de persona formal que le sienta peor que un tiro y que me hace desternillar de risa."

Señora, yo estoy en el secreto; sé que la cara de persona formal que tanto hace reir a mi consorte, no es en usted una expresión forzada. Lo único forzado que hay en usted es su alegría y sus chistes.

Es usted viuda del capitán Perére, muerto en Marhanges al comienzo de la guerra. La guerra ha arruinado a usted por completo, y la muerte de su marido le arrebató toda esperanza de sacar a flote el negocio que él llevaba.

Tiene usted un hijo de catorce años: quiere usted que concluya sus estudios y además, lo delicado de su salud exige muchos gastos.

Cuando nuestra común amiga la señora de Chatenay le habló a usted de venir a desempeñar el empleo de lectora de mi mujer, le advirtió a usted que era preciso que Blanca la creyese a usted una mujer completamente feliz; que ésta era una condición indispensable para entrar en esta casa; que mi señora esposa no quería estar rodeada más que de caras alegres; que si se enteraba de su duelo y de sus inquietudes, le daría miedo.

Y como el empleo la salvaba a usted materialmente, ha tenido usted el valor de reemplazar sus vestidos de luto por otros de vistosos colores; de ahogar el dolor, de sobreponerse a la pena y resucitar la gracia de mujer encantadora como lo era usted en sus días dichosos, y de cubrir el rostro con una careta de despreocupación que necesariamente había de encantar a Blanca.

Sin embargo, un día que mi mujer había salido de casa y que yo volví de improviso, al pasar por frente al cuarto de usted, la vi sollozar. Y más de una vez he sorprendido en su rostro la expresión de un suplicio y de una angustia que no pude explicar. Quise averiguarlo; he hablado con la señora de Chatenay y he sabido todo lo que usted oculta y por qué lo oculta.

Ahora bien, señora; si usted tiene fuerzas bastantes para fingir en nuestra presencia, para reir cuando quisiera llorar, de expansionarse con alegrías fútiles cuando sienta necesidad de silencio y recogimiento, yo, la verdad, no tengo fuerzas suficientes para soportar semejante espectáculo.

Le suplico a usted que vaya a ver a mi anciana amiga la señora de Tenon, calle de Anjou. La espera a usted; necesita también una lectora... y tal vez una amiga que seguramente no hallará otra mejor que usted. Vive muy sola.

Ha perdido dos sobrinos, a quienes amaba mucho, en la guerra y llora con frecuencia...: podrá usted llorar también con ella y estar todo lo triste que usted quiera. Hay momentos en que uno necesita estar triste.

En esa casa estará usted muy bien; mucho mejor que en la mía.

¡Y yo... yo no la veré a usted más!

Es usted bastante inteligente, señora, para comprender que usted constituye para mí algo así como un remordimiento.

Necesito aturdirme, necesito hacer esfuerzos para no pensar, para poder soportar la insufrible alegría de Blanca, sus chistes inconscientes y sus risas encantadoras, que a veces me hielan la sangre.

Si usted sigue aquí, si veo reflejar en sus ojos la dolorosa seriedad de las actuales circunstancias, no tendré más remedio que dar cumplimiento a un deber... Ya adivinará usted cuál.

Y el cumplimiento de este deber quiero retardarlo todo lo posible. Yo no soy más que un infeliz que adora con delirio a su mujer.

¡Márchese usted, señora, márchese!... ¡Si la veo a usted más tiempo al lado de Blanca, creo que acabaré por odiar a mi mujer!

Pedro VALDAGNE.

Pueblos abejas y pueblos abejorros

La condición primordial que, como base de existencia, se impondrá a todos los pueblos una vez pasada la horible tormenta, será la de intensificar su producción. Necesitarán todos reconstruir su patrimonio y los que desconozcan este principio irán a la bancarrota; y la historia demuestra que los países en quiebra tardan poco en caer bajo el dominio de otros; generalmente de sus acreedores. Turquía, Egipto, Marruecos, entre otros muchos pueden servir de ejemplo. Es, pues, exacto que la ley del porvenir exige un acrecentamiento de productividad. Aún más, es preciso esforzarse en producir más barato que los países vecinos. Pensar que las alianzas sentimentales pueden arreglarlo, es una candidez peligrosa.

Quien dice producir dice trabajar en forma útil. El trabajo de la abeja transformando en miel el jugo de las flores, es bien distinto del que hace el abejorro rebotando estúpidamente contra el parche de un tambor.

Se acaba de citar el solo ejemplo de verdadera producción cumplido por animales. En general, los animales buscan pero no producen para su nutrición, siendo, por tanto, la facultad de producir una de las que distinguen al hombre del bruto. Y el instinto, pudiera decirse, de productividad, y la facultad productora, se desenvuelven a medida que la civilización avanza, no sólo por el acrecentamiento de las necesidades, sino más bien por fuerza de la costumbre, consecuencia de una mentalidad realmente atávica. Producir, cambiar, atesorar más allá de las necesidades, no puede explicarse reconociendo la previsión como única causa.

En principio, el trabajo del hombre está destinado a producir, aun tratándose de trabajo de la mente que no es en general, más que una preparación para producir, cuando no es en sí mismo una producción, a veces muy lucrativa.

Existen individuos que piensan o sueñan únicamente por placer: son las cigarras. Lo esencial para las sociedades es que no haya demasiadas cigarras, que no solamente no trabajan sino que distraen de su trabajo a los demás.

Las orientaciones del trabajo humano son innumerables. La primera debió ser la agricultura, bajo sus distintas formas. Era preciso alimentarse. Después llegó la necesidad del albergue, y, a continuación, el vestido.

El primero que transformó un mineral en un objeto útil al hombre, puede considerarse como el creador de la industria. Este antepasado de los mineros e ingenieros modernos, fué reverenciado como un dios por los griegos, bajo el nombre de Vulcano. Por entonces debió existir un inventor, incomprendido, de flúidos eléctricos, llamado Prometeo, que acabó cruelmente encadenado a una áspera roca. Actualmente, muchos inventores no tienen más éxito, pero acaban, menos duramente, en el hospital.

Durante innumerables siglos, la industria yace en la cuna. La falta de medios de comunicación hace que los productos se consuman casi en el centro productor.

Puede decirse que las grandes producciones se han creado en los tiempos modernos, gracias a los poderosos medios de transporte.

Dice una fórmula americana: "Todo ser, toda substancia para adquirir su valor máximo, tiene que ser transportada."

En efecto, el obrero alcanza todo su valor allí donde su trabajo es más productivo; el grano, donde existe el consumidor; el mineral más rico es una materia inútil si no se le lleva a que el carbón lo convierta en metal.

La transformación de primeras materias, constituye la industria. Y aun cuando ésta no ha cesado de progresar desde que apareció el hombre sobre la tierra, la producción ha hecho más conquistas en los últimos ciento cincuenta años que en toda la existencia anterior de la humanidad.

Es bien sabido que no todos los pueblos avanzan con igual rapidez hacia el progreso industrial. Pues bien, como los transportes, exceptuando en tiempo de guerra, han llegado a ser tan perfectos como universales, los pueblos que se han quedado atrás, no tendrán oportunidad de alcanzar a los más avanzados, quienes podrán surtir a precios que su inexperiencia en el trabajo no podrá desconocer, cortándoles los medios de obtener el menor beneficio con su esfuerzo, y, por consecuencia, toda esperanza de prosperidad.

¿Procedimientos empleados por los países de industria pujante para dominar a los otros? Pueden reducirse a los siguientes:

Experimentación atenta y continua por los medios más rápidos y económicos para obtener de una materia dada un objeto determinado, apoyándose resueltamente sobre las leyes mecánicas, físicas o químicas que regulan esas operaciones.

Destreza, cada día mayor, y más científica al mismo tiempo, para extraer de una sustancia su principal elemento, bajo la forma más útil y atrayente y con un rendimiento máximo.

Y por último, el arte de obtener de una materia cualquiera no solamente el objeto principal de la explotación, sino también todos los productos accesorios cuya utilización sea fácil o pueda ser imaginada y propagada.

Al anterior puede agregarse la utilización, empleando tratamientos apropiados, de los materiales y residuos estimados sin valor.

Llevando aun más lejos la aplicación de los conocimientos científicos, los pueblos de grandes proyecciones industriales, elaboran con elementos inéditos productos no ha mucho desconocidos, o que se fabricaban con materias primas del todo diferentes. A esto se llama fabricación por síntesis.

Sería absurdo no reconocer que, sin haber dado pruebas de un genio inventivo extraordinario, los alemanes, gracias a la perseverancia y al método, han sobresalido entre todos los pueblos en esta clase de operaciones.

He aquí varios ejemplos de experiencis:

Durante veinte años, han gastado decenas de millones buscando un nuevo procedimiento para la obtención del ácido sulfúrico extraconcentrado, hasta que pudieron imponerse tiránicamente a todo el que necesita tan poderoso reactivo. Esto por lo que respecta al primer procedimiento.

En cuanto al segundo, han sido los primeros en utilizar, en grandes masas, los minerales de hierro loreneses, que por su pobreza en hierro y sobre todo, por su proporción enorme de fósforo, daban un rendimiento tan escaso que no recompensaban los gastos de los tratamientos metalúrgicos habituales. Pues bien, ellos han obtenido de las escorias, donde se refugiaba el fósforo, el abono a que deben en gran parte la fertilidad de sus campos. Francia ha seguido paso a paso, en su metalurgia del Este, estas innovaciones.

En el orden de la síntesis industrial, iniciada por el gran químico francés Berthelot, los alemanes han matado el rojo francés con la alizarina obtenida del alquitrán de la hulla. Han reemplazado el nitrato de Chile, por los nitratos obtenidos directamente de la inagotable fuente de ázoe, que es la atmósfera. A esta aplicación deben el haber podido continuar la guerra, y ella ha de representar un papel importantísimo en el porvenir de la agricultura.

Anteriormente, entre las substancias fertilizantes, el ázoe era una de las más costosas. Pues bien, el perfeccionamiento incesante, provocado por la necesidad de fabricar municiones, ha hecho, según las revistas alemanas, que el ázoe que bajo la forma de nitrato chileno valía 1,50 francos, cueste francos 0.45.

Nada ha de repercutir más profundamente para el futuro en el precio del trigo, que ese descubrimiento.

A los que se asombran, con justa razón, de la larga resistencia al hambre de los imperios centrales, debe hacérseles saber que allí no se pierde ni un solo residuo de la economía humana. Todos los restos orgánicos, huesos, grasas, vainas, productos averiados, etc., se reunen en masa, se mezclan, trituran, cuecen y sirven de alimento a centenares de millares de cerdos. Este aprovechamiento se hacía en algunas partes, especialmente Charlottembourg, antes de la guerra, y fué suficiente, al iniciarse el bloqueo, generalizarlo.

Las materias grasas, son necesarias para la alimentación. La glicerina que contienen, indispensable para ciertos explosivos. El bloqueo impide que pudiera llegar a ellos bajo cualquier forma.

La industria alemana ha instalado aparatos perfeccionados que, con la ayuda de la bencina u otra esencia, permiten extraer la pequeña cantidad de grasa que contienen muchas substancias orgánicas: maíz, entrañas de pescado, sebo de oso, despojos de animales, etc.; instalaciones que han originado la leyenda de las "fábricas de cadáveres" a la retaguardia de los ejércitos.

Se han condensado en ésta, hechos e ideas dignos de ser desarrollados en varias crónicas. Verdades, duras quizá, pero que deben tener siempre presentes los pueblos que aspiren a su independencia económica.

Víctor CAMBÓN.

En las grandes fábricas de acero del mundo se levantan planchas macizas de hierro y acero que pesan cuatro, seis y hasta doce mil kilogramos por medio de imanes colgados en las cadenas de las grúas.

Los imanes levantan las planchas por simple contacto, sin necesidad de perder tiempo en enganchar las cadenas por el sistema antiguo.

Se ha observado que los imanes pueden levantar las planchas, aunque estén tan calientes que sea imposible tocarlas.

Un imán de ciento treinta y seis kilogramos de peso, puede levantar cerca de cinco toneladas.

Una buena defensa

La Cámara Tercera en lo Criminal de La Plata, ha fallado el juicio seguido al súbdito italiano Vicente Mensazarma, acusado de homicidio en la persona de Juan Cavallo, hecho ocurrido en Marcos Paz el 11 de mayo de 1916.

En este proceso que interesó la atención pública, el fiscal doctor Gregorio F. Lecot, aconsejó que debía aplicarse al procesado la pena de muerte, y el juez del crimen doctor Alberto Gowland, fundándose en que el inculpado había obrado no solamente con ensañamiento, sino también con impulso de perversidad brutal, falló de acuerdo con el pedido fiscal, condenando al prevenido a la pena capital.

A raíz de este fallo una representativa comisión de miembros de la colonia italiana de Marcos Paz, se empeñó con el doctor Horacio B. Oyhanarte para que se hiciera cargo de la defensa en segunda instancia, a lo que éste accedió gentilmente, defiriendo al pedido.



El defensor Dr. Horacio B. Oyhanarte, con el procasado Vicente Mensazarma, momentos después de serle notificada a éste la sentencia que lo condena a seis años y medio, en vez de la pena de muerte que se le había impuesto.

En un meditado y laborioso trabajo jurídico el doctor Oyhanarte analizó todas las constancias de autos; la prueba testimonial y la indiciaria, las diversas circunstancias anteriores y posteriores al hecho, el dictamen fiscal, los informes médicos y la sentencia del inferior, para llegar a la conclusión de que todas las pruebas acumuladas eran ineficaces, que el único testimonio valedero era la declaración del procesado, que de acuerdo con los preceptos legales invocados era indivisible; que éste obró en legítima defensa; que los informes médicos—contradictorios entre sí—demostraban que no se había establecido en forma evidente el cuerpo del delito y que el juez sentenciador apoyándose en un testimonio para el cual la ley fulmina una nulidad absoluta—y que en la economía de nuestro derecho procesal no podía ser tomado siquiera como indicio,—llega al lamentable error de condenar a muerte a su defendido, sin tener en cuenta que obró con perturbación de la inteligencia o de los sentidos, provocado por la víctima que lo agredió de hecho y de palabra con injurias graves, por lo que se le deben computar las eximentes que establecen los incisos 1.° y 8.° del art. 81 del Código Penal y los incisos 6.° y 7.° del art. 83 del mismo código, por lo que correspondía fuera absuelto de culpa y cargo, y para el caso hipotético de que ese pedido no prosperara, debía aplicarse al prevenido el mínimum de la pena, o sea la de tres años de penitenciaría.

La Exma. Cámara con el voto de los titulares doctores Gilberto E. Miguez y Juan Carlos Goñi, e integrada con el juez de la cámara primera doctor Alfredo del Campillo, establece en su fallo que está probado que la muerte de Cavallo se produjo a consecuencia de las heridas que le infiriera Mensazarma con arma blanca, que éste no obró con perturbación de los sentidos, ni fué agredido ilegítimamente; que no procedió con alevosía ni con impulso de perversidad brutal; que fué provocado por la víctima con ofensas e injurias graves; que no deben computársele las atenuantes ya invocadas de los artículos 81 y 83 del Código Penal, por lo que modifica la sentencia del inferior imponiendo al procesado la pena de seis años y seis meses de penitenciaría y accesorias legales.

Perfumes caros

Si por su actitud humilde y porte la hermosa violeta de nuestros jardines ha merecido que se la escogiera como símbolo de la modestia en el lenguaje de las flores, la esencia que se extrae de la misma no se halla en igual caso, pues que tan sólo está al alcance de los grandes potentados, según nos comunica Mr. H. von Soden en el "Journal de Chimie pratique". En efecto; para obtener un solo kilogramo de esencia pura de violetas, se necesitan 33.000 kilogramos de flores frescas, y como cada kilogramo de flores vale más de tres francos, se comprende fácilmente que, con los gastos de destilación, la preciosa esencia resulte a más de 100.000 francos el litro.

La esencia de violetas es un líquido verde-amarillento de olor muy fuerte, pero que en nada recuerda el agradable perfume de la flor de que procede. Solamente por medio de una dilución de 1/5.000.ª a 1/10.000.ª se manifiesta claramente el verdadero perfume de la flor, al mismo tiempo que un olor herbáceo que recuerda el de las hojas y proviene de los sépalos de los cálices verdes.

A pesar de su precio exorbitante, está esencia natural, o el extracto alcohólico que sirve para prepararla, pueden todavía emplearse con ventaja en la perfumería fina, al lado de sus rivales artificiales.

Para obtener un kilogramo de esencia de reseda, precisa destilar 33 toneladas de flores, cuyo valor es de 37.500 francos.

Al lado de estos precios, comparables tan sólo a los del fantástico radio, la esencia de rosas de Oriente, a 2.500 francos el kilogramo, parece un perfume de baratillo.

Bellezas de Italia

"La campiña romana"

Ni el genio poético más original y vivaz, ni el mágico pincel del más celebrado pintor sabrían reproducirnos en todo su esplendor, en todo su maravilloso encanto, aquella extensión de tierra italiana tan singular y característica: la campiña romana; grandiosa sepultura de toda una civilización, que vamos adivinando a través del brumoso velo del tiempo, mientras la austera y serena campiña, recubierta de cardales cuyas flores forman aquí y allá intensos manchones violados, despierta en el alma la impresión de un fúnebre manto que oculte a nuestros ojos todo un mundo subterráneo, mundo que reclama la paz de los muertos: *"pax mortuorum invocat"*, dijo Virgilio.



Es esta campiña una vasta llanura que separa del mar los montes de la Sabina, extendiéndose entre éstos y el "siempre blanco Soratte" de Horacio.

Para los estudiosos que continuamente rebuscan afanosos en su seno, los vestigios de la pretérita civilización, es un inmenso mausoleo que guarda siempre nuevas sorpresas y tesoros preciosísimos de arte. La misma falta de un cultivo racional y sus praderas extensas, le dan un aspecto de tierra virgen. Y sus mil hipogeos semejantes a profundas y obscuras cavernas, las ruinas de sus grandiosos acueductos que se prolongan en la austera soledad, hasta el horizonte lejano, como infinitas hileras de esqueletos, proyectando en las noches de plenilunio fantásticas sombras en los prados, que los búfalos solos conocen y recorren; toda esa serena y austera grandeza, que emana de la tierra, del cielo, de los rojizos y grandiosos acueductos, de las frías y toscas grutas, del contorno impreciso y mórbido de algún árbol lejano, que la luz lunar ribetea de pálida claridad, y a más el infinito silencio sólo interrumpido por el monótomo croar de las ranas y el cantar de los grillos, todo esto conmueve, estremece, agita, exalta el alma en un vago incomprensible deseo nostálgico de lejanía y eternidad, mientras los labios murmuran inconscientemente los bellos versos de Carducci:

" Religioso è questo orror: la dea
Roma qui dorme."

Varios fueron los antiguos caminos que cruzaron esta región del Lazio. La "Via Appia", la más famosa. — la que reproducimos en nuestro grabado — llegaba desde la puerta "Capena" de Roma (situada junto a la actual de San Sebastián) en una rectilínea casi perfecta hasta "Ariccia". Este camino tomó el nombre de Appio Claudio, Censor en el año 442 a. de C. A los pies de la escarpada senda que supera el Cerro de "Albano", la "Via Appia" tocaba la antigua ciudad de Boville.

De la "Ariccia" bajaba a la llanura hacia el mar, donde hoy encuéntrase "Anzio", y de allí proseguía por la "Campania".

Un camino moderno construído por Pío VI, de la familia Braschi, en el año 1789, y llamado "Appia nuova", apartándose de la puerta de San Juan de Letrán (antigua Asinaria), casi paralelamente a la antigua Appia, llega hoy hasta Albano y prosigue por los otros castillos hasta Velletri.

Otras antiguas calles o caminos eran los llamados "Labicano", ahora "Casilina", y la "Via Latina", que servía para las comunicaciones directas entre Fusculo y Roma. Grandezas pasadas, ensueños de gigantes...

C. B.

La música futurista

El futurismo también ha invadido el arte musical. Las declaraciones de Patrella y de Russolo han dado lugar a audaces experiencias. Sirva como ejemplo un concierto celebrado en Milán con el concurso de los siguientes elementos: 2 productores de zumbidos, 2 productores de estallidos, 1 productor de truenos, 3 productores de silbidos, 2 productores de abejorreos, 1 productor de ruido semejante al que causa el agua al caer en una vasija, 1 productor de estrépitos, 1 productor de sonidos estridentes y otro productor de resoplidos.

En el programa figuraban, entre otras obras, las tituladas ''Despertar en la capital'', ''Cita de automóviles y de aeroplanos'', ''Comida en la terraza del Casino'' y ''Escaramuza en el Oasis''.

Nada tiene que temer de tales iconoclastas nuestra música moderna. Los futuristas, lejos de atacar la música, caen de acuerdo sobre ella. Su tesis del ruido se reduce a una ingeniosa defensa del sonido. Entre el ruido y la música, no es tan fácil como parece el establecer una separación. Para la mayor parte de las gentes, la ''Novena Sinfonía'', de Beethoven y la ''Salomé'', de Strauss, son un alboroto.

Todo se ha intentado pasa definir los dos conceptos de consonancia y disonancia. En la lógica auditiva, sonido y ruido aparecen siempre como prolongación el uno del otro; la tercera, la séptima y la novena, que tienen hoy derecho de ciudadanía, fueron consideradas, unas tras otras, como disonancias, anteriormente.

El compositor ilustre, llámase Wagner o Debussy, se distingue siempre ante las muchedumbres porque introduce, en la economía sonora, valores considerados hasta entonces como inadmisibles. La tesis de los futuristas, que pretenden hacer música con el ruido, sólo es ilógica en la apariencia. Teóricamente, se conforma a la tradición.

Ahora bien, en la práctica, la ''integración'' del ruido en la música presenta ciertas dificultades. Ello se debe a que el futurista, en vez de presentarse a nosotros como un inspirado inconsciente y genial, se nos aparece como un reformador consciente.

La evolución musical sólo debiera guiarse por una prescripción de la belleza, pero los futuristas se cuidan demasiado del aspecto material que la revelación musical tiene.

Espectáculos.—Teatros

ARTE NACIONAL

Otra semana de escasas novedades es la comprendida entre la anterior y la presente crónica.

En el **Apolo** "Instituto internacional de señoritas" va en camino recto de las cincuenta representaciones, camino en el cual está ya a la mitad, con un lleno por noche. Roberto Casaux, Pierina Dealessi y Lola Membrives, bien acompañados por los restantes sacan gran partido de las innumerables situaciones cómicas que hay en la obra. En "Instituto internacional de señoritas" la señorita Dealessi ha alcanzado uno de sus más grandes éxitos teatrales.

"Con las alas rotas", en el **Nuevo**, llegó, como anticipáramos, al centenar y medio de representaciones. Falta ahora saber si alcanzará a las doscientas. Aunque no se produjera esto que podríamos denominar fenómeno, el éxito de este drama supera todo lo alcanzado hasta le fecha nuestro teatro.

En el **Argentino** se ha afirmado "El patio de los amores" de don Alberto Novión, obra en que Parravicini tiene un papel predominante. Con este éxito se confirma una vez más lo que tantas veces se ha dicho, de que el público va allí a ver los artistas y no la obra. Con tal que en ésta haya margen para que aquéllos, especialmente el señor Parravicini, se luscan, el éxito es cosa asegurada y las cincuenta representaciones también.

Buenos Aires.—Muiño-Alippi pusieron en escena a principio de la semana pasada una traducción, reducción y adaptación del inglés, titulada "El ladrón de bancos" de González Castillo, que gustó bastante.

Es una comedia policial con algunos topues de sentimentalismo fácil y de comicidad al alcance de todos.

De desear sería que el señor González Castillo, que tanto bueno tiene hecho por nuestro teatro, reapareciera en el cartel con algo de más valor que "El ladrón de bancos".

Nacional.—"El tesoro del Inca" se titula una pequeña pieza de Alberto y Mario Rada, que estrenó la compañía Vittone-Pomar.

Aunque muy poco da de sí la obrita, los actores nombrados sacan bastante partido de las varias situaciones cómicas que ella tiene.

El asunto central no es malo, pero el expediente de que han echado ma-



Señora Sabina Vittone, del teatro Nacional

El reportaje a César Ratti

Dentro de esa uniformidad o poca variación en los tipos, escenas y asuntos de que adolece aún nuestro teatro, tenemos ya actrices y actores que se destacan con personalidad propia por su labor medida y cuidadosamente estudiada.

Uno de los actores que merece ser citado en primer término, es César Ratti, el risueño galán joven del Apolo. Hace diez años que lo vemos trabajar, y desde un principio su desempeño fué lucido, aun en los papeles de limitada importancia que le correspondieron en sus primeros pasos en la escena.



A la inversa de otros artistas teatrales que han llegado a serlo por accidente, Ratti siendo actor realiza la más grande, la única aspiración de su vida. Hasta los diez y ocho años, debió luchar contra preocupaciones irreductibles casi de sus padres, que veían para el hijo de carácter jovial y despreocupado serios peligros en la azarosa vida de teatro. Recién a esa edad pudo Ratti alcanzar a ser lo que fué su sueño, su decidida vocación, ser actor; pero actor de verdad, porque, instintivamente, diremos, ya lo había sido varios años atrás, cuando Burón realizaba aquella memorable campaña en el teatro Victoria. Viendo a este actor Ratti quiso serlo él también y no se arredró ante ningún inconveniente. Todo lo creó: teatro, compañía, escenario, obras y hasta público. Frente al Victoria, en el sótano de un comercio, instaló como pudo algo que quería parecerse a un escenario, congregó a los chicos del barrio, a unos los hizo artistas y espectadores a otros, combinó algo que tuvo la osadía de llamar "obra" y, al revés del Padre Eterno, que cuando lo hubo creado todo descansó, Ratti "trabajó", interpretó los principales papeles de sus pretendidas obras. Ratti tenía entonces nueve años.

En 1907 tuvo por fin la ansiada ocasión de pisar un escenario auténtico. Cuando Jerónimo Podestá estaba dando en el Nacional "Almas que luchan", de José León Pagano y Enrique Muiño, se retiró de la compañía, Ratti entró a reemplazarlo, permaneciendo cuatro años al lado de don Jerónimo, tomó parte en "Locos de verano", "Jettatore", "La rondalla" y en otras muchas de las mejores obras que se dieron en aquella época. Después pasó a trabajar con don Emilio Carreras, en los papeles de orillero, que tan hábilmente pintaba en sus obras el lamentado Trejo. Luego estuvo con Perdiguero y más tarde dos años con Parravicini, para retirarse hace cuatro años con Casaux, cuando éste se decidió a formar compañía, permaneciendo a su lado hasta la fecha.

—¿Sus autores preferidos? -preguntamos a Ratti al reportarlo.

—Pagano, Iglesias Paz, Roldán, García Velloso, Cayol, Discepolo y De Rosa e Ismael Cortina.

—¿Actrices?

—Las señoras Quiroga, Pagano y Membrives.

—¿Actores?

—Parravicini, Casaux, Pablo, Rosich y Ducasse, y director artístico don Joaquín de Vedia.

—¿Su mejor triunfo?

—Baulito en "El caballo de Bastos".

—¿Cuál es la opinión que tiene usted de nuestro teatro?

—Estoy firmemente convencido de que el porvenir del teatro nacional es tan bueno como podemos desear los que a él nos dedicamos. Ese hermoso porvenir descansa sobre la sólida base que forman: el público numeroso y selecto ya definitivamente conquistado, los excelentes autores con que contamos y los artistas que actualmente tenemos. Al paso de algunos años, especialmente si los autores se preocupan más detenidamente de escribir obras que se adapten a las condiciones de los que han de ser sus intérpretes, el teatro nacional será una espléndida realidad.

—¿Cuál ha de ser el género que se impondrá?

—A juzgar por la evolución que se va operando, por el destierro casi absoluto que ha sido impuesto al tipo compadre y por otras tendencias que se advierten, creo que nuestro futuro teatro será el cómico, pero el finamente cómico, de observación, de psicología, al estilo de "La gallega". Indudablemente, estos términos no son absolutos; no todas han de ser comedias; aunque éstas serán las preferidas, tendremos algunos paréntesis en que el público se inclinará por el drama, como en busca de las sensaciones intensas, tal como ocurre ahora con la obra "Con las alas rotas".

—¿Qué opina usted del público?

—Que es muy amable, sencillamente. A esa amabilidad debo yo gran parte de mi carrera.

Y Ratti se esplayó en consideraciones sobre su actuación en el teatro. A través de sus palabras pudimos conocer al verdadero Ratti, sencillo y llano, amable y sonriente, accesible y fácil en la confidencia íntima, como todo espíritu desprovisto de recondideces.

Tuvo expresiones cariñosas para Parravicini, de Vedia y Casaux, con los que se reconoce deudor, por las enseñanzas que de ellos ha recibido.

Tuvo a más la valentía de declararnos que no temía a los periodistas, siempre que sean justos, que digan la verdad, que se limiten a atacar al hombre de teatro, porque, agregó, mi constante deseo es progresar y acepto todas las indicaciones bien inspiradas.

—¿Algo más para terminar?

—Nada. ¡Ah! sí, pero de índole personal. Tengo veinte y ocho años, soy rosarino (mis paisanos me quieren mucho) y, por último, soy soltero. ¿Interesan estos datos?

—Indudablemente, y en primer término el que se refiere a su estado civil. En un teatro como el Apolo, al que concurren tantas niñas...

Y recordábamos mientras a aquella tan agraciada Amalia Isaura, y, añadimos "in mente", el corazón de Ratti no será un estreno, pero podría ser una excelente reprise.

Ernesto E. MARCHESE.

Fot. González.

Roberto Casaux, cuya reaparición en escena ha sido señalada por el feliz éxito que ha obtenido con la creación del profesor Regemburg, de "Instituto internacional de señoritas".

no los autores para darle final es arbitrario y poco aceptable si buscamos la moraleja que parece haber sido perseguida en la obra.

TEATRO ESPAÑOL

Victoria.—Una novedad más nos ha ofrecido la compañía que dirige Díaz de la Haza, con el estreno de una obra inglesa de Hacket, arreglada a la escena francesa por Jorge Berr y Luis Vermuil y vertida al castellano del arreglo francés.

Esta manera de traducir obras, (a la que recurren cuantos ignoran el idioma original en que han estado escritas) nos parece poco recomendable. Nos parecería muchísimo mejor beber en la propia fuente.

En el presente caso, tratándose, como se trata, de una obra sin pretensiones artísticas, puede disculparse. Sin duda, el traductor habrá reputado la versión francesa como la más comprensible a nuestras mentes latinas y ha preferido respetar las modificaciones introducidas en el original por los reputados comediógrafos franceses, antes que realizar él mismo los cambios necesarios.

"Monsieur Beverley", tal es el título de la producción de que se trata, es un melodrama policial y en él, como en todos los melodramas, el interés estriba en la acción antes que en el lenguaje.

Su estreno constituyó un verdadero éxito, merecido por cierto, pues la obra es interesantísima y con algunos trucos de gran efecto y nada gastados. El asunto detectivesco es, no obstante, novedoso.

En la interpretación se distinguió la compañía entera, sobresaliendo la labor de las señoras Díaz y González y de los señores de la Haza y Artigas.

Avenida y Comedia.—"El marido de la Engracia" es un señor muy afortunado y muy simpático. No es de extrañar que encuentre todas las puertas abiertas y que en una sola noche deba presentarse ante el público de la Comedia y el del Avenida, para ser juzgado.

Como es un tío gracioso, al que acompañan unas cuantas muchachas guapas, algunos chistes de buena ley y una musiquita aceptable, no es de extrañar que en ambos teatros fuera recibido con aplausos y que las compañías que en ellos actúan lo interpretaran con cariño.

TRASPUNTE.

Cinematográficas



June Caprice, interesante actriz de la "Fox Film"

LOS ESTRENOS

Juan José.—Concurra usted al teatro hablado a presenciar la representación del drama "Juan José", adquiera luego el libreto de la obra, y asista entonces a una exhibición del drama en el teatro mudo.

Allí verá usted todo lo que en la escena no pasó de ser parlamento, y hasta lo que supuso que ocurría sin necesidad de que se lo contaran. Verá los episodios más culminantes de la vida del protagonista, pobre expósito adoptado por una mala mujer y abandonado más tarde a su propia suerte. Además, aparecerán los acontecimientos que Dicenta hizo figurar entretelones, como la fuga de la cárcel de Juan José y la vida de ligereza llevada por su querida, que nos proporciona hasta una rápida y pintoresca vista de una plaza de toros, así como el duelo de Juan José y su rival Paco, y otros mil detalles interesantes, que hacen que el espectador conocedor de la obra en el teatro hablado, profundice aun más los ideales en ella vertidos.

La interpretación es regular. Parece que los actores no se hubieran compenetrado de sus papeles; mejor dicho, que los editores de la película han elegido artistas del teatro hablado para hacer mímica, y sabido es que esto en el cine muy raras veces da buenos resultados.

La muchacha de los 100 dólares.—El programa "Paramount", al presentar esta semana a Mae Murray en esta película, nos relata una historieta ya muy vista en el cine. Su argumento, ampliado con algunas mutaciones de segundo orden, gira alrededor de un engaño de que ha sido víctima una matrona, de parte de un sobrino suyo que, enviado por ésta al Africa para buscar una hija abandonada, recoge allí a la primera que encuentra, y aquí la gran casualidad, posible y común sólo en la comedia cinematográfica: la niña resulta ser la que precisamente se buscaba.

Mae Murray señala una vez más sus cualidades de artista, mostrándose como una muchacha del campo. En cuanto al título de la comedia, muy poco tiene que ver con el asunto descripto. Estamos por creer que sea un error de la traducción.

Otras películas.—La marca Fox anuncia "El grito de odio", "film" interpretado por Betty Hansen y cuyo argumento es de carácter pasional.

—La casa Glüxmann estrenará mañana "Sangre y arena", extracto de la novela de Blasco Ibáñez. Para la impresión de esta cinta el autor del libro actuó como director artístico.

—La misma casa estrena estos días una nueva producción de Carlitos. El popular cómico se presenta bajo la dirección de la Muttual Supply, haciendo un papel de calavera. Se llama la cinta "Carlitos trasnochador".

—Dentro de breves días comenzarán a exhibirse en los cines atendidos por la "North y Sud American Film", las primeras series de la novela "El romance de gloria", interpretado por la celebrada actriz Billie Burke, siendo el argumento escrito por Rupert Hughes. Según los anuncios neoyorkinos, "El romance de gloria" es una gran historia de amor, repleta de intriga y de misterio, dividida en 20 series que despiertan interés en el público a cada nuevo capítulo.

PRODUCCION NACIONAL

Flor de durazno. — Mañana se estrenará esta cinta nacional, interpretada por artistas conocidos en nuestro teatro.

En el próximo ofreceremos al lector un comentario, debido a la importancia de esta nueva producción.

NOTAS Y COMENTARIOS

Para poder apreciar el cine. — Un empresario de esta capital, que es muy amante de las buenas costumbres, afirma que en la penumbra de los salones cinematográficos se amparan muchas personas indiscretas y mal educadas.

Para terminar con los que no dejan apreciar cómodamente una exhibición cinematográfica, ha estampado al dorso del programa de sus espectáculos, las siguientes leyendas:

"Consejos para los que no saben apreciar un espectáculo cinematográfico:

1.º Cuando la sala está obscura, no se debe penetrar sin ser acompañado del acomodador.
2.º No moleste con el pie la silla delantera.
3.º No repita en voz alta los títulos de cada película, ni explique al compañero los episodios que van a acontecer.
4.º No entretenga a su compañera de silla con impertinentes e inadecuados rozamientos."

Según declaración del mismo empresario, sus consejos van dando un resultado práctico y su salón es ahora el mejor concurrido del barrio.

Exotismos de un artista. — Stuart Helmes es muy supersticioso. Una revista de cines publica una fotografía del lecho del artista, que deja ver su exótica construcción. Es circular, y dada su redondez, no hay posibilidad de echar pie a tierra por el lado izquierdo, signo que el artista considera de muy mal agüero.

Mauricio Costello. — Pronto volveremos a ver a uno de los primeros actores de cine que conquistaron fama mundial. La "Consolidated" ha contratado a Costello como primer actor, siendo su primera película "El misterio de la mancha roja". A propósito de este artista, un periódico hace presente que al debutar Costello en 1909, se formó la primera empresa de grandes capitales, cuya marca, "Vitagraph", hizo célebre al teatro mudo norteamericano.

Notas varias. — Se exhibe en el Empire Theatre la película de gran espectáculo "La doncella de Orléans", que fué estrenada en el Politeama.

—Por el vapor "Vauban" llegó el domingo la "troupe" de comediantés, operadores, técnicos y directores contratados en los Estados Unidos por la "Platense Film", para explotar en grande en el Río de la Plata la industria cinematográfica.

—Con éxito se exhibe en los salones centrales el "film" nacional titulado "El conde Orsini".

—Se pasó en privado una película interpretada por el parodista Duarte y que se dará al público en breve.

De San Luis



Señora Juana L. de Baldassari, y señoritas Adelina Casali, Elvira N. Vila, Dora Amaya y Amalia Brax, alumnas del instituto musical Weber, que se distinguieron en el concierto de beneficencia recientemente efectuado en aquella capital.

AFLICCIÓN DEL CORAZÓN

(Canzoneta del álbum "Un canestrello di fiori")

A la profesora, señorita Angélica Longo.

Composición musical del maestro ANTONIO BONANNI.

ANDANTE QUASI ALLEGRETTO M. M. (♩=72)

Op. 30 N.º 2

PIANO

ff vibrante

p con amore addoloro

f rubato patetico

ed animandosi

tardando

p

cresc ed un poco

stringendo

p insensibilmente che pp ri-te-nu-to

'Fray Mocho" en los centros de enseñanza

Apenas han transcurrido cinco meses desde que la "Asociación Cooperadora de la Educación", que preside el teniente coronel don Ricardo Giménez, fundara la Escuela Profesional Nocturna de Vélez Sársfield, y ya cuenta con un contingente de más de cuatrocientos alumnos de ambos sexos, que diariamente reciben instrucción gratuita en sus aulas.

Esta sola circunstancia basta para evidenciar el éxito alcanzado por tan loable iniciativa, de cuyos positivos beneficios goza un elemento modesto y trabajador en su mayor parte, a quien se le ofrece la oportunidad de dedicar las horas que deja libre la cotidiana labor, para asimilarse, sin erogaciones, una enseñanza verdaderamente útil y provechosa en la lucha por la vida.

Los alumnos de la institución que nos ocupa, tienen en ella clases de idiomas, música, contabilidad, dactilografía, taquigrafía, bordados, flores artificiales, corsés, dibujo, pintura, corte y confección, sombreros, labores, etcétera; materias que se hallan a cargo de un profesorado cuya aptitud y competencia garantizan la eficacia de la tarea educativa.



Señora Juana Tamburini de Pita, directora de la Escuela Profesional Nocturna gratuita de Vélez Sársfield, que funciona en el local de la escuela 10, calle Mercedes núm. 314, acompañada de parte del personal superior y docente del establecimiento.

Un turno de alumnas que reciben enseñanza gratuita en la Escuela Profesional Nocturna de Vélez Sársfield.



Algunos de los alumnos que igualmente cursan estudios en dicha institución.



El poeta.—No aplaudas aún, querida; todavía me falta leer once estrofas...

Aritmética.—

El maestro.—Decidme, niños, ¿qué preferís: una sexta o una quinta parte de una naranja?

Un alumno.—Una sexta parte.

El maestro.—Poned atención en lo que decís. Tened presente que aunque el 5 es menor que el 6, cuando se divide una cosa es a la inversa.

El alumno.—Es que a mí no me gustan las naranjas.

Escapada.—

El matrimonio pasa por delante de una gran vidriera de casa de modas y, naturalmente, ella se detiene, mientras él contrae el entrecejo.

—¿Cuál prefieres?—pregunta ella, señalándole dos sombreros.

—El que tienes en la cabeza—responde él.

En la escuela.—

—¿Puede usted decirme dónde Judith cortó la cabeza a Holofernes?

—Sí, señor... en el cuello.

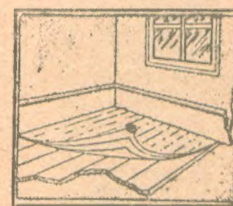


—Yo tenía en el sótano de mi casa 2.000 kilos de papas, 300 de azúcar, 300 de fideos...

—Oh, entonces, era usted un potentado...

—...pero ahora estoy arruinado. Cuando la última inundación, el sótano se llenó de agua.

Varios inventos



Sustituto económico del linoleum. — Tres hojas de papel fuerte de empaquetar, pegadas una sobre otra, y encima una hoja de papel de empapelar habitaciones forman un sustituto del linoleum excelente, económico e higiénico.

Después de limpiar bien el pavimento, se pegan las hojas de papel necesarias para cubrirlo y se dejan secar. Sobre ellas se pega otra capa de hojas y también se deja secar por completo antes de pegar la tercera capa, la cual se cubre a su vez con hojas de papel de empapelar del dibujo que más guste.

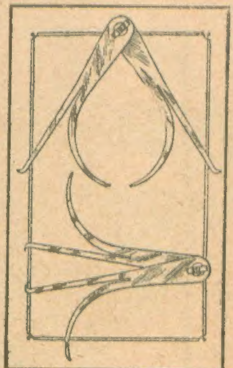
Cuando está todo bien seco, se le da una mano de cola, y después de seca se aplica una mano de barniz.

Este seudolinoleum tiene todas las ventajas del linoleum verdadero y se puede lavar y abrillantar del modo ordinario.



Ponedero de escotillón.—Este ponedero se destina a las gallinas que tienen la mala costumbre de comerse los huevos. El piso de la caja abierta que constituye el ponedero, se compone de dos tablillas, una de ellas fija e inclinada formando una pendiente suficiente para que un huevo colocado en cualquier punto de su superficie ruede por el plano inclinado. La segunda tablilla está montada en un palo transversal que le sirve de pivote de oscilación, pero gracias a un contrapeso que lleva en su parte inferior se conserva normalmente en sentido horizontal.

Cuando la gallina entra en el ponedero, hace peso sobre esta tabla y la inclina de modo que el huevo queda detenido, pero en cuanto la gallina va a salir del ponedero, la tabla se levanta y el huevo rueda al fondo de la caja sobre un lecho de paja, para amortiguar el golpe. De esta suerte, cuando la gallina se vuelve con ánimo de comerse el huevo, no sólo no lo encuentra sino que tapa el hueco por donde ha rodado, con la misma tabla.



Un calibrador práctico.—Los compases calibradores que se venden en el comercio tienen el inconveniente de no adaptarse bien más que a determinados objetos; muchos de ellos sólo pueden tomar diámetros exteriores entre superficies convexas. En este sentido, es verdaderamente útil el nuevo calibrador que representa el grabado adjunto, el cual tiene además la ventaja de ser sumamente sencillo en su construcción. Consiste en dos piezas metálicas planas, reunidas por un tornillo, y cortadas en la forma que el grabado indica. Como fácilmente se comprende, la dirección especial de las dos puntas de que consta cada pieza, permite adaptar el instrumento a objetos de las más variadas formas, y siempre con una precisión verdaderamente matemática.



Concurso infantil de FRAY MOCHO

10.232 PREMIOS



Condiciones:

Se trata de iluminar con lápices de colores los dibujos que van al pie.

Sólo podrán tomar parte en este concurso niños en edad escolar; siendo el dibujo de la categoría A para niños o niñas de 1.º, 2.º y 3.er grado; y el de la categoría B, para los de 4.º, 5.º y 6.º.

Los premios se distribuirán por orden de importancia entre los autores de los dibujos mejor coloreados, según lo resuelva el jurado que se nombrará oportunamente.

Para evitar posibles intervenciones de personas mayores, es condición indispensable que los niños premiados repitan la operación de colorear el dibujo, delante de la persona que el jurado indique, para demostrar que han sido ellos y no otros los autores del trabajo remitido.

Cada niño puede mandar todos los dibujos que desee, pero sólo podrá optar a un premio.

Este concurso se clausurará el día 15 de septiembre del año actual.

Diríjase la correspondencia a la administración de FRAY MOCHO, calle Bolívar 580, Buenos Aires.

Los premios están expuestos en la casa TOSI, (Acreditada casa Medina) Florida, 255; y llevan su acreditada marca.



La Casa envía catálogos gratis al interior, con detalles de los premios, a quien los solicite.

PREMIOS

Categoría A

UN 1.er PREMIO. — Fonógrafo sin bocina, membrana patentada, para discos con o sin púa. Mesa con persiana para 130 discos; púas y accesorios. Tres discos dobles incluyendo el Himno Nacional.

UN 2.º PREMIO. — Violín "Stradivarius", con arco, estuche, etc.

UN 3.er PREMIO. — Mandolín importado, con estuche.

UN 4.º PREMIO. — Fonógrafo sin bocina, con membrana de combinación para cualquier clase de discos; con un disco del Himno Nacional.

SEIS 5.os PREMIOS. — Guitarra fina, dimensiones apropiadas a la edad del niño.

VEINTICINCO 6.os PREMIOS. — Rifle de aire comprimido para municiones.

VEINTICINCO 7.os PREMIOS. — Lapicera "A. A. Waterman", con pluma de oro y estuche.

CINCUENTA 8.os PREMIOS. — Linterna eléctrica de bolsillo "La luz del mundo", con pila y lamparita.

SEIS 9.os PREMIOS. — Pandereta fina, con cascabeles.

Categoría B

UN 1.er PREMIO. — Fonógrafo con mueble tipo "De Luxe", el máximum de la perfección, con espacio para 150 discos, motor de doble cuerda, con accesorios y 24 piezas surtidas.

UN 2.º PREMIO. — Violín con estuche.

UN 3.er PREMIO. — Mandolín con estuche.

UN 4.º PREMIO. — Fonógrafo sin bocina, membrana combinación para cualquier clase de discos.

SEIS 5.os PREMIOS. — Guitarra fina.

VEINTICINCO 6.os PREMIOS. — Rifle de aire comprimido.

VEINTICINCO 7.os PREMIOS. — Lapicera con pluma de oro.

CINCUENTA 8.os PREMIOS. — Linterna eléctrica completa.

SEIS 9.os PREMIOS. — Pandereta con cascabeles.

Además de estos 232 premios repartiremos 10.000 premios "Consolation".

CATEGORIA B — Para niños de 4.º, 5.º y 6.º grado

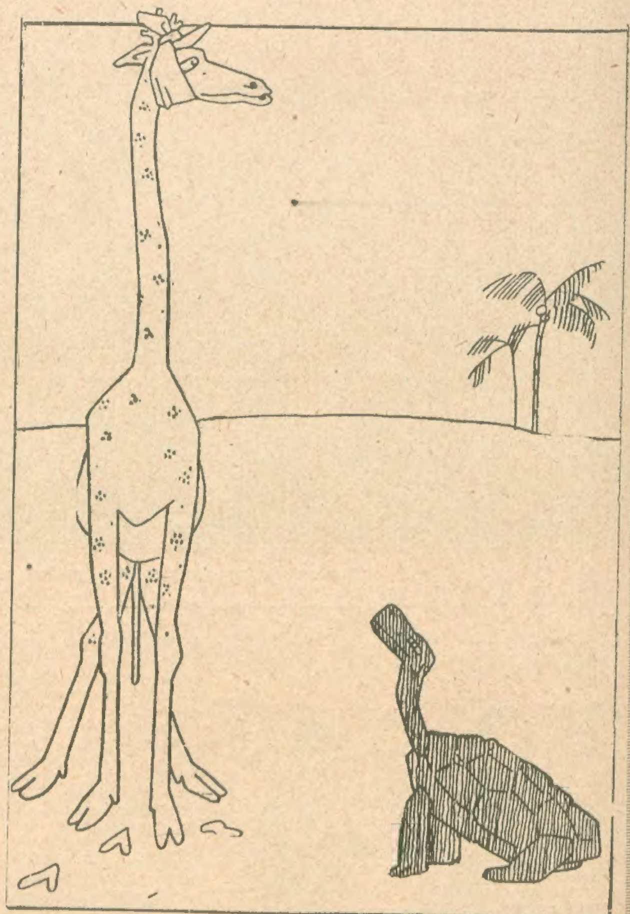


. . . . Nombre y Dirección . . . .

EDAD......... GRADO.......

CATEGORIA A

Para niños de 1.º, 2.º y 3.er grado



Nombre..

Dirección..

EDAD......... GRADO.........



Notas femeninas

La espléndida defensa de la heroica Verdun, donde se han estrellado impotentes las tropas enemigas, ha inspirado la bellísima labor que adorna esta página, bajo la faz de un almohadón bordado en Richelieu, con barrettes o bridas sencillas. En París ha hecho furor, y estoy segura que aquí tendrá la misma acogida, pues esta labor permite conservar un recuerdo artístico de este memorable episodio, que siempre será gloria del ejército francés.

El dibujo de este bonito almohadón se compone de un cañón 75, con el escudo de Verdun condecorado con la medalla de la Legión de Honor. A un costado, un ''poilu'', y en el otro, una mujer con su imponente porte, personifica la heroica Verdun. El conjunto es adornado con artísticas ramas de laurel.

Este bello motivo se borda sobre una tela antigua de hilo, o bien sobre un linón de hilo, si se quiere que el almohadón sea más fino y delicado. En el primer caso, para la tela antigua se emplea algodón M. F. A. N.° 5, y para el segundo el N.° 8.

Todo el conjunto del dibujo se hace en bridas sencillas, y las líneas interiores de los personajes y demás motivos se hacen al punto de cordón, pero tiene que ser fino para que así en él resulten delicados y armoniosos. Una vez terminado el bordado habrá que recortar el género por abajo, teniendo mucho cuidado de no cortar lo que no debe ir calado, pues caso contrario sería una labor estropeada y echada a perder. Por eso se deben emplear unas tijeras sumamente finas. Una vez terminado el bordado se monta sobre un cojín de satén de un color vivo, por ejemplo: en los tonos rojos, naranja, azul viejo, etc., etc., que irá relleno a su vez de un fino plumón o ''duvet'' vegetal. Sobre todo absténganse de colocar moños o cualquier otro adorno de fantasía, pues restaría méritos a esta espléndida labor. Tiene que ser sobria y no lucir más que el bordado. Una vez terminado, colóquese este almohadón en el sitio de honor en su salón, si sois amigas o admiradoras de Francia, y estoy segura de que obtendréis los plácemes de sus amigas.



Almohadón bordado.—Verdún condecorada.

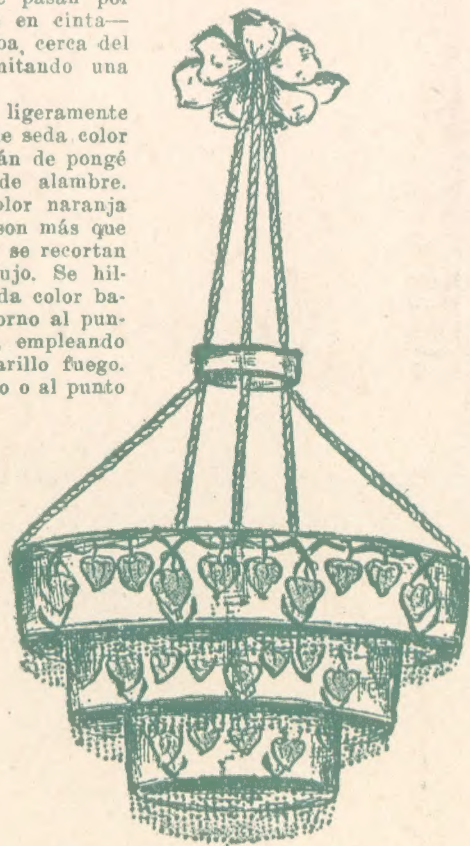
La falta de lugar me obliga por hoy a ser parca en mi crónica, pues va dedicada al ''home''; pero en la siguiente irá el modelo del ''hall'' o vestíbulo, con la descripción de sus muebles y demás adornos. Hoy tan sólo incluyo el plafonnier bordado, representado bajo la faz de una linda y original linterna japonesa, tan de moda en estos momentos, y acompañado con el diseño en tamaño natural para que así sea más cómodo para las lectoras amigas de bordarla.

¿Qué opináis de este plafonnier? Es novedoso, de un gracioso y original efecto, y creo será él bienvenido para la mayoría de ustedes. Además añade a su encanto una gran ventaja, y es que su ejecución es de las más sencillas. No solamente se trata del bordado sino también de la armazón, que muy bien puede ser hecha por cada una. Se trata de hacer tres pantallas Imperio, superpuestas y reunidas las unas a las otras por medio de cordones de seda, que pasan por una especie de argolla hecha en cinta—un poco ancha—adornada arriba, cerca del techo, por un gran moño imitando una flor.

Se empieza por reproducir ligeramente el dibujo sobre una muselina de seda color banana. Las tres pantallas serán de pongé color naranja, con armazón de alambre. Sobre una tira de taffetas color naranja se dibujan las frutas, que no son más que unos kakis, (fruta japonesa), y se recortan siguiendo con cuidado el dibujo. Se hilvanan sobre la muselina de seda color banana y se va bordando el contorno al punto de festón o punto lanzado, empleando seda para bordar en tono amarillo fuego. Los troncos se bordan al pasado o al punto de tallo. Un lindo fleco de perlas termina cada pantalla y cae armoniosamente sobre la otra pantalla, cubriendo discretamente la luz eléctrica.

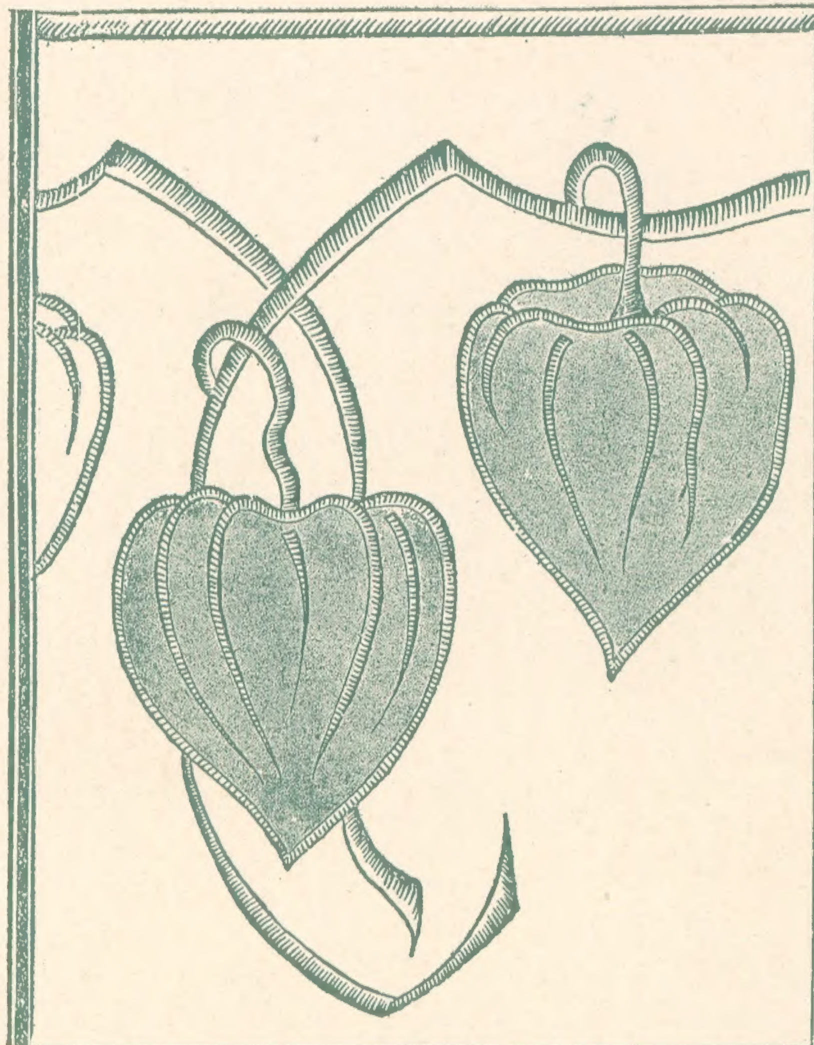
Este plafonnier será de un efecto encantador cuando la luz haga aparecer en transparencia esas graciosas linternas japonesas de tonos tan ricos y delicados.

Si se quiere, se pueden hacer las aplicaciones en diferentes tonos y así las linternas se destacarán entonces anaranjadas y verdosas, sobre un fondo claro. Pasa lo mismo para el fleco de perlas, que puede ser de varios colores como de un sólo color. Las pantallas van de mayor a menor.



Plafonnier bordado.—Las linternas japonesas.

Este modelo de linterna japonesa puede ser empleado para un dormitorio, saloncito o escritorio.



Diseño tamaño natural del bordado de la linterna japonesa.

Higiene del cabello.—Para conservar el cabello fuerte y sano debe lavarse a menudo con agua caliente, friccionando bien la piel y enjugándolo después con el mayor esmero. Es muy beneficioso cepillarse bien la cabeza todas las mañanas, durante unos cinco minutos. Este sencillo tratamiento estimula la raíz, favorece el crecimiento y da al pelo flexibilidad y brillantez.

Para tal objeto se usará un cepillo de mediano tamaño, con mango largo, y que no sea ni muy áspero ni muy suave. Si se quiere mantener el cabello en buenas condiciones, debe cortarse en períodos fijos, sin dejarlo crecer mucho, pues cuanto más corto, más fuerte se tendrá.

A. de DAUMONT.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires



VINOS **TIRASSO** *Los mejores de producción nacional*

Casa Central: **SARMIENTO 847** - Buenos Aires :: Coop. Telef. 600 Central
Union Telef. 165 Libertad





Xilos Saginaro Compañía Importadora Argentina
San Martín 127 — Buenos Aires



ANIS DEU

El antiguo predilecto

Imitado, nunca igualado

Importadores:
PAGES, ISERN & Cía.





¡CON ESTA CRISIS!

—Pero en fin, amiga mía, ¿a qué se deben estas escenas de todos los mediodías?

—Por economía, hija; esto quita el apetito.



COQUETERIA

—Pronto, pronto, que el barco se hunde!

—Un minuto, querido; comprenderás que no voy a subir a la cubierta con este peinado...!

CUELLOS V.V.V.

PATENTE No. 13.579

Imcomparables por su calidad, comodidad, elegancia y duración.

OJAL REFORZADO





SE FABRICAN EN TODAS LAS FORMAS Y MEDIDAS

La excelencia de nuestra marca de aceite "SETTE BELLO", fácil de constatar con sólo probarlo, ha hecho que sea el aceite preferido en todas las mesas. Nosotros garantizamos la pureza del producto. Exíjase siempre nuestra marca.

Unicos Importadores: ***FERRETTI & Cía.***
Alsina, 1758 — Buenos Aires

MURO & Cía.

La casa más importante y mejor organizada en el ramo de sastrería y confecciones para hombres y niños.

Bmé. Mitre esq. Maipú — Buenos Aires

ESTA ES LA LAMPARA QUE Vd. NECESITA

Funciona a Alcohol Carburado — Alumbrado Patente y Barato

SE DAN A PRUEBA

LUZ



Pidan datos o catálogo 1916, a la Compañía Argentina de Alumbrado a Alcohol (antes "La Teutonia"), DEFENSA, 429—Bs. Aires.

Sucursal en Montevideo: 25 de Mayo, 724



ARBOLES

Prediquemos todos los días el respeto y el amor hacia los árboles.

AMADO NERVO.

Van Der Mey & Cía.

CATALOGOS GRATIS Y FRANCO

518-San Martín-520
BUENOS AIRES



T.C.B.



a 20-30 y 50 cts

